LA GRAN COMEDIA.

EL PINTOR DE SU DESHONRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan Roca.	*D. Alvaro, su hermano.*	*Flora, criada.*
Juanete, su criado.	*Don Pedro, viejo.*	*Julia, criada.*
Don Luis, viejo.	*Serafina, su hija.*	*Celio. Fabio.*
Porcia, su hija.	*El Principe de Ursino.*	*Belardo, vejete.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan vestido de camino por una puerta, y Don Luis por otra.

D. Luis. OTra vez, Don Juan, me dad,
y otras mil veces los brazos.
D. Juan. Otra, y otras mil sean lazos
de nuestra antigua amistad.
D. Luis. Como venis?
D. Juan. Yo me siento
tan alegre, tan ufano,
tan venturoso, tan vano,
que no podrá el pensamiento
encareceros jamàs
las venturas que posseo,
porque el pensamiento creo
que aun ha de quedarse atrás.
D. Luis. Mucho me huelgo de que
os haya en Napoles ido
tan bien.
D. Juan. Mas dichoso he sido
de lo que yo imaginé.
D. Luis. Como? *D. Juan.* Ya os dixe, señor
Don Luis, quando por aqui
passè, que aunque siempre fui
poco inclinado al amor,
de mis deudos persuadido,
de mis amigos forzado,
tratè de tomar estado;
siendo assi, que divertido
en varias curiosidades,
dexè passar la primera
edad de mi primavera.
D. Luis. Yà sè las dificultades
que huvo en vuestra condicion
para essa platica, y que
siempre que en ella os hablè,
hallè vuestra inclinacion
mui contraria, haviendo sido
de vuestro divertimiento
lo postrero el casamiento;
pues en libros suspendido,
gastabais noches, y dias:
y si para entretener
tal vez fatigas del leer,
con vuestras melancolias,
y treguas travadas, era
lo prolijo del pincèl
su alivio, porque aun en èl
parte el ingenio tuviera:
de cuyo noble exercicio,
que en vos es habilidad,
ò gala, ò curiosidad,
pudiera otro hacer oficio.
Pues es tanta la destreza
con que sus lineas formais,

que

que parece que le dais
sèr à la naturaleza;
quando vuestro huesped fui,
y en esto ocupado os via,
me acuerdo lo que os reñia.
d. Juan. Pues siendo todo esso assi,
yà rendido à la atencion
de mis deudos, ò à que fuera
lastima que se perdiera,
faltandome sucession,
un mayorazgo, que creo
que es ilustre, y principal,
y no de poco caudal,
correspondi à su deseo:
y dando, lo que no havia
hecho en mi menor edad,
lugar à la voluntad,
que hasta entonces no tenia;
tomar estado tratè,
dando à mi prima la mano,
que es hija del Castellano
de Santelmo. *d. Luis.* Yà lo sè,
y ya os dixe, quando aqui
al passar mi huesped fuisteis,
la buena eleccion que hicisteis.
d. Juan. Pues mas lo es oy.
d. Luis. Como assi?
d. Juan. Como que mi pecho grato
por las noticias que tuvo
desde allá, inclinàdo estuvo
de Serafina al retrato,
despues que viò à Serafina,
tan del todo se rindiò,
que aun yo no sè si soi yo.
d. Luis. Es su hermosura divina,
es su ingenio singular;
de uno, y otro soi testigo.
d. Juan. Oy, en fin, viene conmigo
á ser Venus de este Mar,
ò Flora de sus riberas,
por no perder la ocasion
para nuestra embarcacion,
en llegando las Galeras.
Su padre con ella viene,
que hasta Gaeta ha querido
acompañarla, esta ha sido
la causa porque previene
mi amistad adelantarme,
porque como os ofrecì
ser vuestro huesped aqui,
quando volviesse à embarcarme,
he querido preveniros
del forzoso inconveniente
de venir con tanta gente;
y assi, me atrevo à pediros.
d. Luis. Què?
d. Juan. Que licencia me deis
para ir à mi posada,
que estarà ya aderezada.
d. Luis. Notable agravio me haceis:
soi hombre yo, que pudiera,
igual dicha deseando,
nada embarazarme, quando
todo Napoles viniera
con vos?
d. Juan. Ya sè lo que os debo;
pero... *d. Luis.* No hai que respõder;
ò á mi casa, ó à no ser
mas amigos. *d. Juan.* No me atrevo
à aventurar amistád
tan segura, y verdadera.
d. Luis. Tan gran desaire pudiera
hacerse á mi voluntad?
y mas, quando por solo esto,
si os digo verdad, estoi
en el Gobierno hasta oy.
d. Juan. Como?
d. Luis. Como havia dispuesto
retirarme á mi hacenduela,
postrado á los desengaños
de mis ya prolijos años,
que como no me desvela
el adquirir desde el dia
que à Don Alvaro perdi,
estoi ya violento aqui.
d. Juan. Confiesso que no querria
hablaros en esto; pero
ya la platica saliò:
nunca dèl supisteis? *d. Luis.* No,
sino el aviso primero,
que fue, haviendose embarcado
à negocios que en España
tuvo, que essa azul campaña
le sepultò, derrotado
el baxèl; de esto tuvimos
aviso, porque una nave,
que de la tormenta grave
venir à abrigarse vimos,
contò como à pique havia
visto irse su baxél.
d. Juan. Y còmo supo ser él?
d. Luis. Como era desdicha mia:
venia de Barcelona,
donde el viaje avia de hacer,

y lo confirma el no haver
noticia de su persona;
mas no hablemos mas en esto:
quando decis que vendrà
vuestra esposa? *d. Juan.* Ya estarà
cerca de aqui.
d. Luis. Pues id presto
á esperarla, y á decirla
de mi parte, que ir no puedo
à servirla, porque quedo
ocupado acá en servirla.
d. Juan. De essa suerte lo dirè,
pues vos....
d. Luis. No me digais mas.
Vase, y sale Porcia.
Porcia? *Porc.* Señor?
d. Luis. Ya sabràs
(mil veces te lo contè)
las grandes obligaciones
que à D. Juan Roca he tenido.
Porc. Que eres su amigo, te he oìdo
decir en mil ocasiones.
d. Luis. Pues has de saber, que ya
con su esposa por aqui
vuelve. *Por.* Serafina? *d. Luis.* Si,
y hasta embarcarse serà
mi huesped. *Porc.* Yo lo agradezco
de mi parte. *d. Luis.* Què te obliga?
Porc. Ser Serafina mi amiga,
y pensarà que la ofrezco
el hospedage. *d. Luis.* Està bien;
y supuesto, siendo assi,
que por ti, Porcia, y por mì
agassajarlos es bien,
te ruego que à tus criadas
las mandes aderezar
esse quarto en que han de estár.
Porc. Prevenciones excusadas
son: quando no està, señor,
uno, y otro apercebido
para huespedes? Si has sido
aun mas que Gobernador,
Ostalero: *d. Luis.* Mi contento
es festejar à quien passa.
Sale Juanete de camino.
Juan. Paz sea en aquesta casa;
y à esse proposito un cuento.
Llegando una compañia
de Soldados à un Lugar,
empezò un villano à dàr
mil voces, en que decia:
dos Soldados para mi.
Lo que excusar quieren todos,
dixo uno, con tales modos
pides? Y èl respondiò: si,
que aunque molestias me dan
quando vienen, es mui justo
admitirlos, por el gusto
que me hacen, quando se vàn:
con esto, pues, y con que
mi amo aqui manda esperar,
dadme los dos à besar,
vos la mano, y vos el piè.
d. Luis. Juanete, seas bien venido,
que ya te echaba mi amor
menos, viendo à tu señor.
Porc. Còmo de boda te ha ido?
Juan. Convidòle à merendar
un Cortesano en el rio
à un forastero, y mui frio
le diò un pollo al empezar:
pidiò de beber, y estaba
tan caliente la bebida,
como fria la comida.
Viendo, pues, que nada hallaba
á proposito, cogiò
el pollo, y con sutil traza
le echò dentro de la taza;
el amigo que tal viò,
què haceis? dixo: èl impaciente
respondiò: assì determinò
hacer que el pollo enfrie el vino,
ò el vino al pollo caliente.
Lo mismo me ha sucedido
en la boda, pues me han dado
moza novia, y desposado
no mozo, con que havrà sido
fuerza juntarlos fiel,
porque èl con ella doncella,
ò él la refresque à ella,
ò ella le caliente à èl.
Porc. Dexa locuras, y dì,
como Serafina viene?
Juan. En coche. *Poc.* Y esso què tiene
que vèr con lo que yo aqui
te pregunto? *Juan.* Mucho, puesto
que quien dice en coche, dice
contenta, ufana, y felize.
d. Luis. Porquè lo dices? *Juan.* Por esto:
Muriò una dama una noche,
y porque pobre muriò,
licencia el Vicario diò
para enterrarla en un coche.
Apenas en èl la entraban,

quando empezò à rebullir;
y mas quando oyò decir
à los que la acompañaban:
Cochero, à San Sebastian;
pues dixo à voces: No quiero:
dà vuelta al Prado, Cochero,
que despues me enterrarán.
d. Luis. A quién tu lengua perdona
con aquesos cuentecillos?
Juan. A quatro, ò cinco chiquillos
daba un dia en Barcelona
de comer su padre. *Dentro.* Pára.
Porr. Ya parece que han llegado.
Juan. De la boca me han quitado,
el cuento. *Sale Julia.*
Julia. Señor, repara,
en que ya el huesped que esperas
llega. *d. Luis.* A recibirle vamos.
Juan. En los chiquillos quedamos.
Porc. Ya suben las escaleras,
y llegan ázia esta parte.
Sale Don Juan, que trahe de la mano à Serafina, vestida de camino, D. Pedro, y Flora.
d. Luis. Dadme, ò bella Serafina,
cuya hermosura divina
rayos con el Sol reparte,
à besar la mano, en muestra
del contento, y alegria
que oy tiene esta casa mia
en solo parecer vuestra.
Y perdonad, sino es
capaz esfera, señora,
de las luces del Aurora.
Porc. Esso à mi me toca, pues
es mia la obligacion,
y la verguenza de vèr,
que no pueda merecer
dichas que tan grandes son;
tu seas mui bien venida.
Ser. Haviendo de responder
à los dos, bien menester
serà que partido os pida,
que à dos favores (ay Dios!)
estilo no hallo oportuno;
y asi, no respondo al uno,
por no agraviar à los dos.
d. Ped. Mucho me pesa de que
Don Juan no os haya excusado,
señor Don Luis, este enfado.
d. Luis No me corrais, pues en fee,
señor Don Pedro, de ser
yo tan vuestro servidor,
me hace Don Juan este honor.
Juan. Ay paciencia para vér
una platica molesta
de cumplimientos? *Flor.* Peor
no es oìr à un preguntador?
Disparan dentro.
d. Ju. Vamos: mas què salva es esta?
Sale Fabio.
Fab. La atalaya ha descubierto
de Napoles dos Galeras,
que costeando sus riberas,
vienen ya tomando el Puerto.
d. Luis. Qué placer me dá el oir
que vienen! *Juan.* Es gran placer;
al vèr los huespedes, ver
la requa en que se han de ir.
d. Luis. Junto viene todo el bien,
pues en ellos imagino,
que el gran Principe de Ursino
vuelve á Napoles, á quien
es forzoso que reciba:
y aunque en mi casa le hospede,
si quien no es su dueño, puede
disponer de ella. *d. Juan.* Asi viva,
que me hagais merced de darme
licencia... *d. Luis.* No hai para què
volver à esto, que yo sè
que sabrè desempeñarme:
Porcia, lleva à Serafina
bella à su quarto, y los dos
esperadme en él. *d. Ped.* Con vos
saldrémos à la marina.
d. Luis. Yo lo permito, porque
de los dos acompañado,
llegue, si es èl, mas honrado.
Juan. Y yo entre todos iré,
por vèr si entre los corrillos
de la bulla hago lugar.
d. Luis. Para què? *Juan.* Para acabar
el cuento de los chiquillos.
Vanse, y quedan Porcia, Serafina, y las criadas.
Ser. Fueronse? *Por.* Si, ya se fueron.
Ser. Pues què aguarda mi passion?
Porc. Què lagrimas essas son?
Ser. Son, amiga, las que fueron;
y pues tu no las ignoras,
no serà facilidad
fiarlas à tu amistad.
Por. No sè mas de vèr que lloras.
Ser. Si sabes, si ya no es

que de mi olvido ofendida,
te dàs por desentendida.
Por. No sé que te diga. *Ser.* Pues
quedemos solas ahora,
verás si soi la que era
Por. Julia, salte tu allà fuera.
Ser. Vete tu con ella, Flora.
Jul. Vèn, si desde el mirador
vèr las Galeras quisieras.
Flor. Esto es echarme á Galeras,
y â dormir fuera mejor.
Vanse las criadas.
Ser. Estamòs ya a solas? *Por.* Si.
Ser. No nos oye nadie? *Por.* No.
Ser Quien supo mis dichas? *Por.* Yo.
Ser. Pues oye mis penas. *Por.* Di.
Ser. Ya te acuerdas, Porcia mia,
de aquel venturoso tiempo
que en Napoles las dos fuimos
tan amigas, que pudieron
juzgar nuestros corazones,
regidos de un movìmiento,
q̃ havia en un cuerpo dos almas,
ò estaba un alma en dos cuerpos.
Ya te acuerdas, no te extrañe
el vér que desde aqui empiezo
las fortunas de un amor,
que sabes tu, y yo padezco:
Porque haviendo de ser este
el vale ultimo, el postrero
trance de mi vida, es bien,
pues las exequias celebro
á una difunta esperanza,
que nada te calle, puesto
que quanto diga de mas,
tendrè que sentir de menos.
En fin, ya te acuerdas, digo,
de quanta ocasion tuvieron
nuestras continuas visitas
para hablarnos, para vèrnos
yo, y Don Alvaro tu hermano;
como (ay infeliz!) refiero
su nombre, sin que el dolor,
aspid que abriguè en el pecho,
pisado de la materia,
que le alimenta acà dentro,
no rebienta, inficionando
el aire con mis alientos?
Mas ay de mì! Que no fuera
tan mortal, tan cruel, tan fiero
veneno, que me matara
de una vez, como veneno,
que obstinadamente tibio,
y porfiadamente lento,
á todas horas està
atormentando, y no hiriendo.
De aquellas, pues, continuadas
visitas, Porcia, nacieron
su atencion, y mi cuidado,
su inclinacion, y mi afecto:
Que aunq̃ es verdad q̃ al principio
le respondi con despegos,
acá en el alma quedaba
(si ahora la verdad cònfiesso)
cierto genero de agrado,
cierta especie de contento,
que ni bien era cariño,
ni bien dexaba de serlo,
porque à media luz no mas
andaba mi pensamiento,
en crepusculos de amor,
si agradezco, ò no agradezco.
Mui pocas mugeres, Porcia,
ò ninguna, se ofendieron
de ser amadas; quien mas
llore su aborrecimiento,
à los desaires atienda
de su dama, y verá en ellos,
que aunque el valor los anìma,
andan, en visos, y lejos
rebozados los favores,
à sombra de los desprecios.
Digalo yo, y aun tu puedes
decìrlo tambien, supuesto
que tantas veces me viste
culpar sus atrevimientos.
Escribiòme, ya lo sabes;
rompi el papel, no fue excesso;
quisso hablar, no le di oídos;
volviò à escribir, hize estremos;
valiòse de ti, fiado
de tu amistad, culpè el medio;
persuadisteme, enojème;
porfiò, hize sentimientos;
vile llorar, y reime;
siendo asi, que todo esto,
quìen me viera el corazon,
viera con quanto tormento
hace el honor repugnancias,
quando hace el amor esfuerzos.
Una noche, que yo acaso
estaba tomando el fresco
à una rexa, que caìa
sobre el Mar, pudo encubierto

lle-

llegar à hablarme; y despues
de los usados afectos
de un rendido, que por ser
lugares comunes, dexo,
palabra me diò de esposo;
con cuyo honestado medio,
sino mejorò su dicha,
mejorò su fingimiento:
pues corriendo desde entonces,
mas licencioso el respeto,
fue el desdèn el embozado,
y el favor el descubierto.
Esto he dicho, por si acaso
lo ignoras, que el mas pequeño
escrupulo no se quede
contra mi honor: en efecto,
desde aquella noche (ay triste)
hablandonos en secreto,
creciò amor correspondido,
aunque vulgares conceptos
dicen, que el amor sin trato,
ni es amor, ni puede serlo.
En este medio, mi padre
trataba mi casamiento
con Don Juan Roca mi primo;
y el tuyo, en aqueste medio
tambien tratò de ausentarse,
por venir à este Gobierno,
desde donde le enviò
à España à no sè qué pleito;
y confiriendo los dos,
si seria buen acuerdo,
que entre mi boda, y su ausencia,
nos declarassemos, viendo
que no era justo enojar
á entrambos padres á un tiempo,
sin reservar al delito
sagrado en que retraernos,
hasta la vuelta ajustamos
callar: quando, quando, Cielos,
le estuvo mal al amor
el valerse del silencio?
Despedimonos, fiando
èl de mi parte el ingenio,
con que havia de apartar
de mi padre los intentos.
Yo, fiando de la priessa
en que havia sus deseos
de dar la vuelta à mis brazos,
mas; ò què necios! qué necios
son los que no tienen mas
que una esperanza, sabiendo,
qué al viento se la quitaron,
vuelven à darsela al viento!
Mi padre, pues, deseaba
executar los conciertos
tratados. Jesus mil veces!

Porc. Què tienes? *Ser.* No sè que tengo;
no será nada. Y yo atenta
á mi amor, y à su respeto,
me valia de razones
contra la razon, diciendo,
que el haver de irme sin èl
à España; otra vez ha vuelto
á afligirme la congoxa:
valgame Dios! yo me muero!

Por. Sossiegate, y no prosigas,
si te aflige hablar en esto.

Ser. Claro està, pues entra ahora
el decir, que en este tiempo
llegò la nueva de que
havia Don Alvaro muerto,
derrotado de essos mares,
donde ahora (valgame el Cielo!)
con la muerte agonizando,
parece que le estoi viendo.

Desmayase.

Por. Serafina? Amiga? Estraño
accidente la ha cubierto
el corazon: Julia? Flora?
nadie oye, todas subieron
à vèr desde el mirador
los Galeras en el Puerto:
Flora? Julia? *Sale Juanete.*

Juan. Aunque no soi
Flora, ni Julia, me atrevo
á entrar hasta aqui, porque
á pedir albricias vengo.

Por. De què has de pedirme albricias,
si buena nueva no espero?

Juan. Por esso sera mejor;
y por decirla de presto,
tu hermano, señora, vive.

Porc. Què? Qué dices?

Juanet. Lo que es cierto:
con el Principe de Ursino
en las Galeras ha vuelto.

Por. Pues como? *Juan.* No sè de comos,
que yo decirte no puedo
mas, de que asi como vì,
que el aviso no fue cierto,
y vi à tu padre abrazarle,
me he adelantado, creyendo;
que quando nada me valga,

me

me valdrá contar un cuento.
Porc. Aunque las albricias mando,
aunque la nueva agradezco;
tengo mucho que sentir
mas, quizà de lo que siento,
que este desmayo me quita
grande parte del consuelo.
Juan. Desmayo? Cuerpo de Dios,
que yo pensè que era sueño,
por esso no me assustaba,
assustome ahora, y vuelvo
à decirlo à mi señor. *Vase.*
Por. Oye, èl se và, y yo me quedo
con dos gustos, y una pena,
tan sola, como primero:
iré á llamar quien me ayude,
pues Serafina no ha vuelto:
ola, no hai quien me responda?
Dexa à Serafina en una silla desmayada; vase, y sale D. Alvaro por otro lado.
d. Alv. No me ha sufrido el deseo
de vér à mi hermana, hacer
que asista à los cumplimientos
del Principe: y asi, á vèrla
primero, que todos, vengo.
Fuera de que el haver visto
con mi padre allá á Don Pedro
el padre de Serafina,
me trahe con mejor afecto
à saber si tiene nuevas
de ella; mas què es lo que veo!
en mi casa Serafina
tan sola, y rendida al sueño?
poca dicha es de un ausente
hallar su dama durmiendo:
Serafina, dueño mio?
Habla entre sueños, y despierta luego.
Ser. Dexame; por Dios te ruego,
Don Alvaro, no me mates.
d. Alv. Sossiegate. *Ser.* Como puedo,
si estoi mirando (ay de mi!)
mi fantasia con cuerpo,
con voz mi imaginacion,
con alma mi pensamiento?
d. Alv. Mi bien, mi dueño; mi esposa,
si el vèrme, por dicha, ha hecho
horror á tus ojos, mira
que vivo estoi. *Ser.* Ya te entiendo;
y si en venganza me buscas
de que tu fineza ofendo,
de que mi palabra rompo,
bastante disculpa tengo:
contando á tu hermana estaba,
que hasta saber que havìas muerto,
no me persuadiò mi padre
à haver elegido dueño,
viuda de ti me he casado.
d. Alv. Ahora conozco, ahora advierto
que debe de ser verdad
el assombro tuyo, puesto
que no es posible estàr tu
casada, y no estár yo muerto.
Vuelve, vuelve, y no el espanto
te haga decir desaciertos,
vivo estoi, y aunque corrì
la tormenta que dixeron,
y se fue el baxèl á pique,
pude sobre sus fragmentos
sustentarme, hasta llegar
las Galeras, que acudieron,
por ser á vista de tierra,
à socorrerme: si tengo
culpa en no escribirlo, ha sido
no haver ocasion de hacerlo;
dame los brazos. *Ser.* Tambien
ahora conozco, ahora veo
que debe de ser verdad,
que vives, Alvaro, puesto
que soi yo tan desdichada,
que aun una dicha que tengo,
no lo es ya, pues muerto, ò vivo,
de qualquier modo te pierdo.
d. Alv. Luego. *Ser.* Qué pena!
d. Alv. Es verdad... *Seraf.* Qué ansia!
d. Alv. Que tu.. *Ser.* Què veneno!
d. Alv. Serafina. *Ser.* Qué dolor!
d. Alv. Como has dicho...
Seraf. Què tormento!
d. Alv. Estas... *Seraf.* Qué rigor!
d. Alv. Casada?
Seraf. Como puedo, como puedo
decir que sì, si estás vivo,
ni decir que no, si miento?
d. Alv Pues como, ingrata, pues como.
Salen Porcia, Flora, y Julia.
Port. Llegad las dos: mas què veo!
Flo. Buena mi ama? *Jul.* Mi amo vivo?
Porc. Pues cessen mis sentimientos,
y dame, Alvaro, los brazos.
d. Alv. Ay, Porcia, si essos estremos
son porque me vès con vida,
te engañas, que no la tengo:
dime, Porcia, dime, Flora,
y dime tu, Julia, presto,

si es

si es cierto que se ha casado
Serafina?

Apartase à un lado, y salen D. Juan, D. Pedro, y Juanete.

d. Juan. Què ha sido esto,
mi bien, mi dueño, mi esposa?
d. Alv. Ya no os pregunto si es cierto.
d. Ped. A los dos esse criado
dixo tu desmayo. *Sera.* Un yelo
el corazon me cubriò.
Porc. Y tanto, que te prometo
que por muerto le ha tenido
gran rato dentro del pecho.
Ser. Y es verdad, todo mi mal *ap.*
fue, que le tuve por muerto.
d. Juan. Y còmo, mi bien, te sientes?
Ser. Aunque rendida me siento
àl dolor, sabrè al dolor
ponerle tantos esfuerzos,
que no te dè otro cuidado.
Juan. Aqui viene bien mi cuento:
à quatro, ò cinco chiquillos.
d. Juan. Quita, loco. *d. Ped.* Aparta, necio.
Juan. Ello, ay cuentos desgraciados.
Porc. Retirate à tu aposento.
d. Ped. Vèn, repararàs el susto.
d. Juan. Vèn, mi amor, mi bien, mi Cielo.
d. Alv. Què esto escuche? Què esto vea?
Ser. O, si fueran los postreros
passos que diera en mi vida!
Porc. Ya vès que dexar no puedo
de ir con ella; aguarda aqui,
Alvaro, que al punto vuelvo.

Vanse, quedando Don Alvaro à una parte, y Juanete a otra.

Juan. Pues yo no he rebentar,
alguien lo ha de oìr; sobre esso
haré que me oigan los sordos.
d. Alv. Què es esto que miro, Cielos!
Serafina se ha casado,
y viendola yo en agenos
brazos, no pierdo la vida?

Salen el Principe, Don Luis, Celio, y acompañamiento.

Princ. Cada dia que aqui llego,
os debo nuevas finezas.
d. Luis. Yo soi, señor, el que os debo
nuevas honras cada dia,
y nunca os las agradezco;
y esta de haverme trahìdo
oy à Don Alvaro, creo
que no pagarè en mi vida.
Princ. Fuè notable su sucesso:
á vista de tierra estaba
tormenta el baxèl corriendo,
como ya dixe, y passando
las Galeras, recogieron
los desperdicios del Mar,
y á Don Alvaro con ellos:
estaba yo en Barcelona
esperando viage, y viendo
que llegaba derrotado,
procurè alvergarle, siendo
desde alli mi camarada.
d. Alv. No, sino criado vuestro.
d. Luis. Has visto á tu hermana? *Alv.* Si
señor. *d. Lui.* O, quanto me huelgo!
Prin. Què buen dia havrá tenido!
d. Alv. No mucho, porque sospecho
que un accidente que ha dado
aqui à una amiga, la ha puesto
en cuidado de assistirla.
d. Luis. Accidente? Dadme, os ruego,
licencia para saber,
gran señor, qué ha sido esto. *Vas.*
d. Alv. A mi para ir á buscar
un grande amigo que tengo:
no es, sino enemigo, pues
voi à buscarme à mi mesmo. *Vas.*
Princ. Celio, que hemos malogrado
toda la fineza creo.
Cel. Porquè? *Prin.* Porque si no veo
à Porcia, de què el cuidado,
ni la prisa me ha servido?
Cel. Si su padre te previene
de que otros huespedes tiene,
no te dès ya por sentido
del descuido. *Prin.* Còmo no?
si son siglos los instantes,
Cel. Notables sois los amantes.
Princ. Nunca tu has amado? *Cel.* Yo,
miron dèl amor he sido,
y à pagar de mi dinero,
à la que me quiere, quiero,
y à la que me olvida, olvido.
Prin. Pues ya no estraño que aqui
me culpas, que quien no tiene
amor, juzgo no se aviene
con quien ama. *Cel.* Como? *Prin.* Assi:
Quien vee de lexos danzar
al que mas airoso ha sido,
como no oye el dulce ruido
de la musica, en juzgar

que està loco, juzga bien,
pues si compàs las acciones,
parecen desatenciones:
lo que no sucede à quien
de cerca oye la harmonìa,
que es alma de su primor;
assi el que ignora de amor
una, y otra fantasia,
à cuyo compàs quien ama
se mueve, estàr loco puede
juzgar, lo que no sucede
à quien la dulzura inflama
que le negò la distancia;
pues atento al blando son,
no oye voz, no mira accion,
que no le haga consonancia.
Acercate, pues, un poco
al ruido de amor, verás,
que está danzando à compàs
el que piensas que està loco.
Cel. Bien pudiera replicar,
que en quien se acerca, ò se alexa,
aun siendo à compàs, no dexa
de ser locura el danzar;
pero no es tiempo, pues vi,
que à vèrte Porcia saliò.
Sale Porcia.
Porc. Aqui mi hermano quedó.
Pri. Pues ya, Porcia, no està aqui,
y si en esto haveis querido
decir, que en dexaros vèr,
no tengo que agradecer,
no me doi por entendido
del disfavor. *Porc.* Son errores,
que quando tan feliz fuera,
que essa atencion os debiera,
en quexas, no en disfavores,
la lograra. *Pri.* En quexas? *Por.* Si;
Prin. De quien tenerla podeis?
sabiendo yo, que sabeis
las finezas que huvo en mi,
desde el venturoso dia
que en Napoles os amè.
Porc. De vos, pues de vos no fue
estimada la fee mia
en esta prolija ausencia.
Prin. Yo sè que me disculpàra,
si gente, Porcia, no entrara.
Porc. Quanto diera Vuexcelencia
por el estorvo? *Sale Serafina.*
Seraf. No puedo
ay amiga, sossegar,
y à ti te vuelvo a buscar,
perdido à mi muerte el miedo:
mas (ay Dios!) quien está aqui?
Porc. El Principe.
Seraf. Vuexcelencia
perdone mi inadvertencia;
confiesso que no le vì,
como turbada venia.
Prin. Yo os agradezco la accion,
porque en vuestra turbacion
puèda disculpar la mia.
Seraf. Pues si turbados los dos
reconocemos estàr,
poco tenemos que hablar:
mil años os guarde Dios. *Vas.*
Prin. En toda mi vida vi
cortesanìa mas bella.
Porc. Fuerza es, señor, ir con ella:
vereisme esta noche?
Princ. Si. *Vase Porcia.*
Has visto, Celio, en tu vida
platica mas bien cortada?
Cel. Si tan en sì està turbada,
como estarà prevenida?
Prin. Quièn aquesta dama es?
Cel. Yo còmo lo he de decir?
si ahora acabo de venir.
Prin. Alvaro lo dirà, pues
á tan buena ocasion viene.
Cel. Què te và en esto? *Prin.* Saber
no mas, quien serà muger
que tanta hermosura tiene.
Sale Don Alvaro.
d. Alv. Què mal descansa un dolor!
apenas de aqui me fui,
quando ya me vuelvo aqui.
Princ. Don Alvaro?
d. Alv. Gran señor?
Princ. Quièn es una hermosa Aurora,
huespeda de Porcia bella,
con quien el Sol es Estrella?
d. Alv. Esto me faltaba ahora: *ap.*
esta es, señor, Serafina,
hija de aquel noble anciano,
de Santelmo Castellano.
Princ. Es su hermosura divina.
d. Alv. Nunca la haviais visto? *Pri.* No,
hasta ahora. *d. Alv.* Pues yo sì.
Princ. Y en lo poco que la oì,
discreta me pareciò.
d. Alv. Es su ingenio singular:
hai confusion mas estraña! *ap.*

Prin. Y què hace aqui?
d. Alv. Passa à España. *Princ.* A què?
d. Alv. Hai mas preguntar? *ap.*
es que vá à casarla à ella.
Prin. Con quien?
d. Alv. Con un deudo. *Prin.* Y pues,
quien aquesse deudo es
tan feliz, que merecella
pudo? *d. Alv.* D. Juan Roca, aquel
Caballero que llegò
con mi padre à hablarte. *Prin.* No
reparè entonces en èl,
como no le conocia:
y aun si otra vez le viera,
no sè si le conociera.

Sale Don Luis.

d. Luis. Si pudo la amistad mia
mereceros, gran señor,
una fineza, por mi
la haveis de hacer. *Prin.* Quanto aqui
tarda vuestra voz, mi amor
tardarà en obedeceros.
d. Alv. Ay confusiones mas fieras!
d. Luis. El Patron de las Galeras
dice, que solo á traheros
hasta aqueste Puerto viene,
y que trahe orden de que
en èl un hora no estè.
Pri. Es verdad, esse orden tiene.
d. Luis. Ya os dixe, que tengo aqui
un huesped, à quien quisiera
festejar solos dos dias,
ha de ir en ellas; y asi,
el dilatarlas... *Princ.* No puedo,
que està empeñado mi honor
con palabra, que al señor
Don Garcia de Toledo
le dì de no detenellas;
harto lo siento por vos,
y porque imagino (ay Dios!)
que se me vá un bien en ellas,
que.... mas no imagino nada,
que es necedad, que es locura
idolatrar hermosura
antes perdida, que hallada.

Vase con Celio.

d. Luis. Pues si esso no puede ser,
bien es que no se dilate
su partida, y della trate.
d. Alv. Aunque hoi el Principe hacer
no ha querido, ò no ha podido,
esta fineza por ti:
tu has de hacer, señor, por mi
otra, que humilde te pido.
d. Luis. Què es?
d. Alv. A España me enviaste,
y en el riesgo que me vì,
toda la hacienda perdì,
que al partirme, me entregaste.
Hallandome en Barcelona
pobre, y desnudo, me fue
forzoso volver, porque
mal pudiera mi persona
ir á la Corte à pleitear
sin lucimiento, y dinero:
y es lo que pedirte quiero,
que me vuelvas à enviar,
pues hai hoi embarcacion.
d. Luis. No es el riesgo á que te ofreces,
Alvaro, para dos veces.
d. Alv. Por essa misma razon
te lo suplico, porque
no se presuma de mi,
que à la fortuna rendí
valor que de ti heredé.
d. Luis. Aunque agradezco el deseo,
no has de ir.
d. Alv. Quién mi muerte ignora?
d. Lui. Por lo menos, por ahora. *Vas.*
d. A'v. En què confusion me veo!
Posible (ay de mi!) posible
es, que Serafina, à cuya
Deidad, idolatra el alma,
sacrificò la mas pura
fè, que en profanos altares,
sacrilegamente injusta,
el ara sin sangre mancha,
la imagen sin luz alumbra,
se ha casado? Pero quien
à un infeliz desventuras
que padece como proprias,
como agenas las pregunta?
Cierta es mi muerte, pues es
cierta la mudanza suya;
creamosla de una vez:
de què sirve andar en busca
de alivio? Que lo peor
no debe dudarse nunca;
y es echar á mal la quexa,
lisonjear con la duda.
Y aun para que no me quede
en tanta quexa, ninguna
esperanza de consuelo,
tanto el tiempo me apresura

los

los terminos, que no dexa
lugar de quexarme, dura
desdicha; pero no tanto,
que ya el dolor no lo supla.
Con mi hermana viene, quien
creerà, que quando mas busca
ocasion de hablar la voz,
es quando queda mas muda.
O, què de cosas tenia,
antes de vèr su hermosura,
que decir! Pero al mirarla,
ya no encuentro con ninguna.

Salen Porcia, y Serafina.

Por. En fin, es fuerza con tanta
prisa partir? *Ser.* Quando dura
mas, que un instante, la dicha?
Mas, que un punto, el placer?

d. Alv. Nunca:
y estando yo aqui, porqué
à Porcia se lo preguntas?
Pues nadie mejor, que yo,
aleve, falsa, perjura,
te podrà decir quan breve
es la edad de la ventura.

Ser. Señor Don Alvaro, puesto
que satisfagais la duda
que acaso tuve, os suplico,
no prosigais, que es injusta
penalidad oìr la quexa
quien no ha de dar la disculpa.

d. Alv. Porquè, ingrata, no has de darla?

Ser. Porque no tengo mas, que una,
y esta muchas veces yà
la he dicho.

d. Alv. Es error, que nunca
son para quien las estima
las satisfacciones muchas:
y una palabra en amor
tanto los sentidòs muda,
que aunque es una en quiē la dice,
siempre es otra en quien la escucha.
Vuelve, pues, vuelve á decir
essa razon, en que fundas
tu sinrazon. *Ser.* Ya no puedo,
porque decir, que viuda
de ti, me casè, fué bien,
quando tu vista me turba
tanto, que es disculpa ahora
el dár entonces disculpa.

d. Alv. Seg un esso, mejor fuera
ser hoi, en la opinion tuya,
muerto, que vivo? *Ser.* No sè;
pues pudiera yo, segura
de quien soi, llorarte muerto;
y vivo, fuera locura
llorarte, pues la que entonces
era lastima tan justa,
serìa liviandad ahora,
trocando mi fama augusta
lastima, que fue virtud,
por satisfaccion, que es culpa.

Quiere irse, y le detiene.

d. Alv. Pues aunque muerto me llores,
ò me olvides vivo, escucha,
que has de llevarte mis quexas,
pues me dexas tus injurias.

Ser. No he de escucharte.

d. Alv. Escucharme
tienes. *Ser.* Porcia, no me ayudas
á defender de un peligro
en que vès, que se aventura
honor, ser, y vida? *d. Alv.* Porcia,
tu esse peligro no escusas
con mirar quien viene? *Porc.* Si,
que yo entre los dos confusa,
ni quito, ni pongo amor;
pero hago en esta duda
lo que debo à ser hermana:
mi cuidado te assegura,
quexate, suspira, llora,
pues no tienes mas fortuna. *Vas.*

Ser Pues si he de escuchar por fuerza,
antes que empiezes, escucha:
Don Alvaro, yo te amè,
quando imaginè ser tuya,
y passando mi esperanza
desde perdida à difunta,
me casè, ahora soi quien soi,
sobre esto tus quexas funda.

d. Alv. Què he de decir, si tu lloras?

Ser. Engañaste, si lo juzgas;
si lloran mienten mis ojós.

d. Alv. Es posible que reduzgas
tan facilmente à ser iras
ya las ternezas? Tan tuyas
son tus pasiones, que puedes,
quando de un rendido triunfas,
llorar, y no llorar? Son
las lagrimas, por ventura,
tan bien mandadas, que saben
obedecer? Pues si alguna
fineza has de hacer por mi,
sea enseñarme como usas
de las lagrimas, si á tiempo

las

las viertes, y las enjugas.
Ser. Quando me acuerdo quien fui,
el corazon las tributa,
quando me acuerdo quien ſoi,
èl miſmo me las rehuſa;
y aſsi, entre eſtos dos afèctos,
como el uno á otro repugna,
las vierte el dolor, y al miſmo
tiempo el honor me las hurta,
porque no pueda el dolor,
decir que del honor triunfa.
d. Alv. En fin, ſientes...,
Seraf. No lo niego.
d. Alv. Ser agena? *Ser.* Quien lo duda?
d. Alv. Luego...
Ser. No hagas conſequencias.
d. Alv. Podrè deſde hoi....
Ser. No arguyas.
d. Alv. Fiado èn tu llanto...
Ser. En què llanto?
d. Alv. Eſperar. ... *Ser.* Serà locura.
d. Alv. Que algun dia....
Seraf. No es poſsible.
d. Alv. Se enmiende....
Ser. No ha de ſer nunca.
d. Alv. Mi deſdicha. *Ser.* Soi quien ſoi.
d. Alv. Reſtituyẽdo... *Ser.* Què injuria!
d. Alv. Mi perdido bien...
Ser. Què engaño!
d. Alv. A mis brazos?
Seraf. Tal pronuncias?
d. Alv. Si, y á eſte efecto....
Ser. Què pena!
d. Alv. Tras ti... *Ser.* Tu peligro buſcas.
d. Alv. Tengo de ir....
Ser. Mi muerte intentas.
d. Alu. A España...
Seraf. Mucho aventuras.
d. Alv. Donde... *Ser.* Me hallaràs agena.
d. Alva. Seràs mia. *Ser.* Yo ſer tuya?
un rayo, valgame el Cielo!

Diſparan dentro.

d. Alv. Ay de mi, quanto me aſſuſta,
el que aire execute el trueno,
quando tu el rayo pronuncias!

Sale Porcia.

Porc. Mirad, que la pieza ya
de leva el partir anuncia,
y vienen por ti tu padre,
y tu eſpoſo. *d. Alv.* Suerte dura!
Ser. Grave pena! *Porc.* No te vean
con las dos. *d. Alv.* Sentencia injuſta!
à Dios, Serafina. *Ser.* A Dios,
Don Alvaro.
d. Alv. Pienſa... *Ser.* Juzga...
d. Alv. Que yo he de adorarte mucho.
Ser. Que yo no he de amarte nunca.

JORNADA SEGUNDA.

Correſe una cortina, y veeſe Serafina ſentada en una ſilla, y D. Juan retratandola.

d. Juan. Canſaſte de eſtàr aſsi?
Ser. Si es tu guſto el retratarme,
còmo puedo yo canſarme
de lo que te agrada á ti?
d. Juan. Muchas veces te pedì,
ſi bien loco, altivo, y vano,
que por mi tu ſoberano
Cielo hiciera eſta fineza
de tener de tu belleza
un retrato de mi mano:
Y aunque eſtoi agradecido
al averlo tu otorgado,
no sé ſi me huvìera holgado
de no haverlo yo pedido.
Ser. Còmo aſsi? *d. Juan.* Como rendido
á tanto empeño, no sè
ſi dèl airoſo ſaldrè.
Ser. Tu, que à ti ſolo excedias,
tanto de ti deſconfias?
d. Juan. Si. *Seraf.* Porquè?
d. Juan. Eſcucha porquè:
De la gran naturaleza
ſon no mas que imitadores
(vuelve un poco) los Pintores;
y aſsi, quando ſu deſtreza
forma una rara belleza
de perfeccion ſingular,
no es facil de retratar,
porque como ſu poder
tuvo en ella mas que hacer,
dá en ella mas que imitar.
Demás, que en una atencion
imprime qualquier objecto
con mas ſeñas un defecto,
mi bien, que una perfeccion:
y como ſus partes ſon
mas tratables, ſe aſſegura
la fealdad en la pintura;
y aſsi, con facilidad
ſe retrata una fealdad
primero que una hermoſura.
Ser. Confieſſo, eſpoſo, que eſſo

ſerá

será en lo perfecto assi;
pero no conviene en mi
la razon. *d. Juan.* Yo lo confiesso
tambien, que es tanto el excesso
de tu hermosura, que aun esta
disculpa no lo es. *Ser.* Dispuesta
á oir la razon estoi ya,
que dicho el desaire está.
d. Juan. No está, si oyes la respuesta.
De este Arte la obligacion
(mirame ahora, y no te rias)
es sacar las simetrias;
que medida, proporcion,
y correspondencia son
de la faccion; y aunque ha sido
mi estudio, he reconocido,
que no puedo desvelado
haverlas yo imaginado,
como haverlas tu tenido.
Luego si en su perfeccion
la imaginacion exceden,
mal hoi los pinceles pueden
seguir la imaginacion:
y otra razon. *Ser.* Qué razon?
d. Juan. Fuego, luz, aire, y Sol niego
que pintarse puedan; luego
retratarse no podrà
beldad, que compuesta està
de Sol, aire, luz, y fuego.
Levantase arrojando los pinceles.
Y assi, me doi por vencido;
y te pido, si mi amor
volver quisiere à este error,
no lo permitas, corrido
de vèr, que no he conseguido
retratarte parecida.
Ser. Aunque quedo agradecida
á las razones que dàs,
ofrezco no volver mas,
si me costasse la vida,
à dexarme retratar
de ti, porque disgustado
no he de verte.
d. Juan. Que me ha dado
disgusto, enfado, y pesar,
no te lo puedo negar,
al vèr que solo à este intento
me falta el conocimiento,
que tengo de la pintura;
mas culpa es de tu hermosura. *Sale Juan.*
Juan. Aqui viene. *d. Juan.* Quien?
Juanet. Un cuento:
Sordo un hombre amaneciò,
y viendo que nada oìa
de quanto hablaban, decia:
què diablos os obligò
à hablar hoi de aquessos modos?
volvian á hablarle bien,
y él decia ¡ hai tal, qué dèn
hoi en hablar quedo todos!
sin persuadirse à que fuesse
suyo el defecto; tu assi
presumes que no està en ti
la culpa; y aunque te pese,
es tuya, y no la conoces,
pues dàs, sordo, en la locura
de no entender la hermosura,
que el Mundo la dice à voces.
d. Juan. Què locura! Vèn conmigo.
Seraf. A donde, mi señor, vàs?
d. Juan. Hasta el muelle irè no mas:
porque si verdad te digo,
divertirme será bien
de este necio sentimiento.
Ser. Pues es tu divertimiento
el no verme? *d. Juan.* Si, mi bien,
porque solo de essa suerte,
que yo me divierta, es justo,
pues con no verte es el gusto
mayor de volver à verte.
Ser. No cortesano, señor,
con essas galanterìas
las desconfianzas mias
quiera divertir tu amor;
ya sè que te llevarà
el aplauso que pregona
la fama de Barcelona;
viendo publicadas ya
sus Carnestolendas, pues
mil disfrazadas bellezas
mereceràn tus finezas.
d. Juan. No desconfiada dès
ahora en pedirme zelos,
que á ti en el Mundo no hai quien
darlos pueda. *Seraf.* Yo sé bien,
mejor, que tu, tus desvelos.
d. Juan. Mejor que yo? *Ser.* Què muger
propria, mas de su marido,
que aun èl mismo, no ha sabido?
d. Juan. Esso como puede ser?
Juanet. Cierto Cura de un Lugar,
con un vecino reñia
donde su muger lo oìa;
y entre uno, y otro pesar,

aira-

airado el Cura, y sañudo
dixo: aquel hombre inhumano,
que empezando en Cor-tesano,
viene à acabar en des-nudo;
su muger à esta ocasion
dixo con desemboltura:
testigos me sean, que el Cura
revela mi confession.
Mira, pues, si havrà sabido
la muger en sus defetos
de su marido secretos,
que no sabe su marido.
d. Juan. O què tema tan cansado!
Juan. Aunque te enfades de oillos,
à quatro, ó cinco chiquillos.
d. Juan. Calla.
Juan. O cuento desdichado!
d. Juan. Quedate, mi bien, á Dios,
que al instante volverè. *Vanse.*
Seraf. Dios te guarde. O quanto fue,
vendado, y desnudo Dios,
el Imperio tuyo! O quanto
supo rendir, y vencer
de tus flechas el poder!
Digalo yo, pues el llanto
que jamàs imaginè
que vèr enjuto podria,
tanto á un dia, y à otro dia
domesticado se vè,
que no es possible.
Sale Flora alborotada.
Flor. Señora?
Seráf. Què tienes? Què ha sucedido?
Flo. Llamando à la puerta.. *Ser.* Di.
Flor. Vi que era un hombre vestido
de marinero. *Seraf.* Pues bien;
que quiere?
Flor. Tiemblo el decirlo:
darte.. *Seraf.* Què?
Flor. Una carta. *Seraf.* Cuya?
Flor. De Porcia. *Ser.* Y esso ha podido
turbarte? *Flor.* Pues no, si es,
ya que la verdad te digo,
Don Alvaro el marinero?
Ser. Le has visto tu? *Flo.* Yo le he visto.
Seraf. Distete por entendida
de que èl fuesse? *Flor.* Fue preciso.
Ser. Y què te dixo? *Flo.* Que á ti
te lo dixesse, me dixo.
Ser. Pues di, que no te atreviste,
medrosa de mi castigo;
y como que de ti sale,
añade, de quanto es digno
el disfraz, y haz de manera,
que sin vèrme (estoi sin juicio!)
ni que sepa que lo sè,
se vuelva al instante mismo.
Flor. Yo lo harè assi.
Sale Don Alvaro de Marinero.
d. Alv. Para què?
que haviendo entrado atrevido
yo hasta aqui, porque de casa
salir á Don Juan he visto,
ya es excusado que Flora
me diga lo que yo he oìdo.
Seraf. Antes parece que no
lo oìsteis, pues haviendo sido
lo que os dixe, que os volviesseis
sin verme; mas es indicio
el atreveros à verme,
de no oìrlo, que de oírlo.
d. Alv. Es verdad; pero esso fuera,
hermoso impossible mio,
si de un delito no fuesse
consequencia otro delito:
Y pues à verte no mas
en este trage he venido,
atento solo al recato
con que tu belleza estimo,
con que tu respeto adoro,
y con que tu opinion miro,
no tanto estrañes el verme,
que disgustada conmigo,
sea ofensa la fineza,
y desmerito el servicio.
Seraf. Señor Don Alvaro, no
penseis que el pararme à oìros,
es consentida licencia
que para hablar os permito,
que no es, sino turbacion,
de que cobrada, os suplico
me hagais merced de dexar
la platica en los principios:
y si es verdad que esto puede
ser que sea fineza, os pido
la ilustreis con una accion
digna de vos. *d. Alv.* Qual es? *Ser.* Iros
tan presto, que pueda yo
veros à vos persuadido
à que el amor de mi esposo,
la paz del estado mio,
la obligacion de mi sangre,
el trato, el gusto, el cariño,
me han trocado de manera,

que

que robusta encina, fixo
escollo serà mas facil
à los embates continuos
del Mar, ò á los destemplados
soplos del Abrego frio
moverse, que mi fineza,
si contrastasse mi brio
todo el Mar lagrimas hecho,
todo el aire hecho suspiros.
Alv. Què importarà que blasonen
tus altiveces conmigo
de ser al viento, y al agua
dura encina, escollo altivo?
si antes, que rebelde tronco,
fuiste girasol, que al vivo
rayo de amor abrasado,
enamoraste sus visos;
y edificio antes que escollo,
en cuyo apacible sitio
vive amor idolatrado
de este humano sacrificio:
pues siendo assì, como puedo
acobardar mis designios,
si antes de haver sido armada
encina de hojas, yo mismo
te conocì amante flor,
y antes tambien de haver sido
escollo armado de yedra,
yo te conocì edificio?
Seraf. No lo niego; mas tambien,
si me valgo de esse indigno
concepto, que contra mi
hallaron tus desvarios,
de essa humilde facil flor
hacer el tiempo ha podido,
con las raìces, que ha echado
dentro de mi pecho invicto,
inmortal tronco, y tambien
de esse amoroso edificio
caduca ruìna; de suerte,
que uno atento al precipicio,
y otro à la raiz atento,
olvidaron sus principios
tanto, que aun no conservando
la memoria del olvido,
han sido, son, y han de ser
en fuerza, y en desperdicios,
exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.
d. Alv. Què siglos? Si aun por instantes
cuentan hoì mis desatinos,
que recien nacida edad
de tus rigores esquivos,
ayer fùe quando me amaste;
no, pues, con tyrano estilo
te valgas del tiempo ya,
que ni es, ni ha de ser, ni ha sido
possible, que de un instante
à otro, de uno à otro improviso,
confessando tu, que fuiste
primero flor; y edificio,
crea yo que tan mudado
(ò hermoso, ò bello prodigio)
de lo que fuiste primero
estàs tan desconocido.
Seraf. No la culpa de esse error
quieras partirla conmigo,
Don Alvaro, que no es bien
dudar tu lo que yo afirmo.
Demás de que yo á este efecto,
de ti mismo solicito
valerme, tu mismo sabes
mi honor, mi altivez, mi brio:
y pues nadie, como tu,
examinò en los principios
lo ilustre de mis respetos,
lo honrado de mis desvios,
lo atento de mis decoros,
lo noble de mis designios,
á ti mismo te examina
en mi favor por testigo,
porque si à ti mismo tu
no te vences, serà indicio,
que de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.
d. Alv. Si me acuerdo, si me acuerdo.
Den. d. Juan. Cómo, haviendo anochecido,
no hay aqui luz? *Flor.* Mi señor,
Seraf. Muerta estoi! *d. Alv.* Estoi perdido!
Flor. Què nunca falte á este passo
galàn, hermano, ò marido!
d. Alv. Qué he de hacer?
Seraf. No sè. *Flor.* Yo si. *d. Alv.* Què es?
Flor. Esperar escondido
en este cancel, que él
entre en su quarto.
d. Alv. Esso elijo:
no por mi peligro tanto,
como (ay Dios!) por tu peligro.
Escondese, y sale Don Juan.
Ser. Què esto sin mi culpa, pueda
suceder, Cielos divinos?
d. Juan. Còmo no hai aqui una luz?
Ser. Descuido, señor, ha sido

de

no porque al primer susto
del relampago, y trueno
tal vez se desvanezca el rayo, es justo
decir, que no fue rayo de iras lleno;
no porque de su seno
nazca tal vez orilla
del Mar á breve edad la fuentecilla,
donde su cuna en su sepulcro vea;
diràn que su cristal cristal no sea;
no porque ardiente llama
al primer resplandor con que se inflama
espirasse tal vez de un soplo herida,
se dirá que no tuvo ser, ni vida;
y no porque tal vez en el primero
albor la flor examinasse el fiero
yelo, que su esplendor adormeciesse,
se dirá de la flor, que flor no fuesse;
Luego no porque hallasse en un momento
la nube, el Mar, el soplo, el yelo, el viento,
mi amor recien-nacido,
Sol, rayo, fuente, llama, y flor no ha sido.

Celio. Bien arguir pudiera
contra aquessa razon, si ya no oyera
en el jardin sonoro el instrumento,
que es la seña de Porcia. *Pri.* Escucha atento,
que el tono ha de decirme
si llegarè à la rexa, ò si he de irme,
pues de concierto estàn nuestros desvelos,
que llegue, si es amor; que huya, si es zelos.

Dentro canta Porcia.

Porc. Para què es, Amor tyrano,
tanta flecha, y tanto Sol,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?

Sale Porcia à la rexa cantando.

Princ. Esperando, Porcia bella,
estuve à vèr si tu voz
me despedia con zelos,
ò llamaba con amor.

Por. Este es afecto, que aunque
no fuera seña en los dos,
siempre sucediera, pues
qualquiera dama, señor,
con el amor, ò los zelos
llama, ù despide. *Pri.* Es error,
que yo sè alguna, que estando
al revès de essa opinion,
suele llamar con los zelos,
y con los amores no.

Porc. Mui necio será el amante,
que viendo agravio, y favor,
haga de aqueste desprecio,
y del otro estimacion.

Prin. No digo yo que será
cuerdo; solo digo yo,
que lo rebelde tal vez
hace su efecto mayor.

Porc. Bien mi firmeza amparára
la opinion de essa opinion,
si esta noche, como otras,
tuviessemos ocasion
de hablar despacio. *Pri.* Pues què
nos lo embaraza? *Por.* El temor
de no estàr ya recogido
mi padre, pues le obligò
el disgusto de la ausencia
de mi hermano, à la atencion
de unos despachos; y assi,
lo que haya de hablar con vos
es fuerza que este instrumento
lo acompañe porque no
pregunte por mi, escuchando
que aqui divertida estoi;
y pueda tambien el ruido
de la musica, el rumor
desmentir de nuestras voces.

Pri. No será esta la ocasion
primera que hablado haya
en clausulas del amor,
y fantasìas, que todas
compuesta musica son.

Por. Pues escuchadme, que tengo
mil cosas que hablar con vos,
y aunque sea desta suerte,
importa decirlas hoi. *Toca, y representa*
Mi padre dexò el Gobierno,
ya lo sabèis, por razon
de retirarse à vivir
à la Aldea de Belflor.
Mi hermano, que embarazába
aquesta resolucion,
con haver sin su licencia
idose, sin que èl, ni yo
sepamos donde, le ha dado
de apresurar la ocasion;
de suerte, que irse mañana
intenta de aqui... el dolor
me enmudece, porque haya
en mi tan nueva passion,
que todos canten tañendo,
y llorando sola yo.

Prin. Bien es menester, ò Porcia,
disfrazar al dulce son
de esse instrumento essa nueva;

bien

bien como para el dolor
suele dorarse lo amargo
del remedio, aunque mejor
pudiera decir, que es
cierta especie de traicion,
alhagar con la dulzura,
y matar con el rigor.
Porc. Quien mas, que yo, desearà?
Sale Julia.
Jul. Que ha baxado mi señor
al jardin, sus passos siento.
Porc. Esto es cumplir con los dos,
Cant. Si zelos han de vencerme,
aunque blasones de Dios,
para què es, Amor tyrano,
tanta flecha, y tanto Sol?
Princ. De zelos canta, señal
cierta, que al jardin entrò.
Retirase, y por dentro llega D. Luis à la rexa.
Cel. Quien, sino tu, tuvo puesta
en musica su passion?
Jul. Quien và? *Por.* Quien es?
d. Luis. Yo soi, Porcia,
que tanto me divirtiò
tu voz, estando escribiendo,
que su dulce suspension
me hizo baxar al jardin,
bien, que à pesar del dolor
de la ausencia de tu hermano.
Porc. En estas rexas estoi
gozando en ellas el blando
viento, que corre veloz,
con mi voz, y este instrumento
divertida. *d. Luis.* Qué mejor?
y mientras yo me passeo
por él, te ruega mi amor,
vuelvas à cantar. *Porc.* Si harè,
si en esso gusto te doi;
y mas si te alexas, pues
volverà á ser la cancion.
Cant. Amor, si de tus rigores
te vences, para què son
tanta municion de rayos,
y tanto severo arpon?
Cel. Ya dice que volver puedes,
pues vuelve à cantar de amor.
Prin. Puedo llegar, Porcia? *Por.* Si,
que aunque mi padre baxò
al jardin, podràs oirme
el aviso que te doi. *Tañendo.*
Mañana se vá á su Aldea,
en ella tiene, señor,
un Castillo, què del bosque
es rustica poblacion:
si en achaque de la caza
à èl quisieres ir, mejor
en èl tendrémos mil veces
para hablarnos ocasion.
Princ. Digo que irè, Porcia mia,
à verte. *d. Lu.* Porcia? *Por.* Señor?
d. Lui. Ya es hora de recogerte.
Porc. Fuerza es irme.
Princ. A Dios. *Porc.* A Dios;
y ya que el tiempo me quita
aun esta breve ocasion,
hablando contigo irè,
sino de zelos, de amor
en otro sentido. *Prin.* Qual?
Porc. Esso lo dirá mi voz:
ay mortal ausencia,
ay partida union,
ay noche sin dia,
ay dia sin Sol.
Prin. Ya que de amor, y de zelos
variar huvo la cancion;
fue de ausencia, pues assi
tambien convenga à los dos;
mas con una diferencia,
que ella habla conmigo, y yo
con aquel bello impossible,
diciendo de ambos la voz.
Ella dentro canta, y èl representa.
Los dos. Ay mortal ausencia,
ay partida union,
ay noche sin dia,
ay dia sin Sol. *Vanse los dos.*
Sale Don Alvaro, y Fabio de gala, con mascaras.
D. Alvar. Aquesta la parte es
de Palacio, á quien la fama
de Catalàn nombre llama
la Plaza del Clos; y pues
es aqui donde à parar
todas las mascaras vienen,
donde los musicos tienen
tablado para danzar.
Aqui es donde esperarè
vèr aquella disfrazada,
que de Flora acompañada
saliò de casa, pues fue
fuerza no haverla seguido,
hasta que desta manera
de mascara me vistiera,

para no ser conocido.
Fab. No dudes que aqui, señor,
ocasion de hablar tendràs;
pues al mascara jamàs
se le ha negado el favor
de hablar todo el tiempo que
el rostro tenga cubierto,
como no sea descubierto
quien sea. *Alv.* Notable fue
la introducion de estos dias;
pues aunque padre, ò marido
las acompañen, hàn sido,
Fabio, las galanterias
permitidas. *Fab.* Y es de suerte,
que con ser tan belicosa
nacion esta, y tan zelosa,
no ha sucedido una muerte.
d. Alv. Ea, ya en la Plaza entrando
diversos disfraces vi.
Fab. Verlos podràs desde aqui
passar tañendo, y cantando.

Dentro suena grita, correse una cortina, y estàn en un tabladillo los Musicos, y salen las mugeres que pudieren por una parte bailando con mascaras, y por otra los hombres, con trages diferentes.

Mug. 1. Veniu las miñonas,
à bailar al Clos,
tararera,
que en las Carnestoltas
se disfraz Amor,
tararera.
Homb. 1. Veniu los fadrines
al Clos à bailar,
tararera,
que en las Carnestoltas
Amor se disfraz,
tararera.
d. Juan. Què, bien mio, te parece
de esta comun alegria?
Ser. Que no tuve mejor dia
en mi vida, y te agradece
mi amor el haverme hecho
tal festejo. *d. Juan.* Para mi
lo fuera tambien, si aqui
la confusion de mi pecho
me le dexàra gozar,
aunque en vano me atormento
con mi mismo pensamiento.
Juan. Volver quieren á bailar.
Mug. 1. Sonau, musicos, sonau.
Homb. 1. Prevenid las castañetas.
Musi. Què voleu? *Tod.* Las paredetas
digan tois. *Musi.* Què me plau.

Bailan todos juntos, los unos quedan à una parte, y D. Alvaro, y Fabio a otra.

Homb. 1. Aven por tot el Llogar.
Mug. 1, Veniu vosaltres conmi.
Juan. Aven, fadrines, de axi
à altre carrer, á bailar.
Fab. Hasla conocido? *d. Alv.* Si:
y el alma me lo dixera,
aun quando yo no supiera
que era ella. *Fab.* Pues aqui
seguro puedes hablar;
mientras embozado estès.
d. Alv. Gozarè la ocasion, pues,
Mascara, quereis danzar
conmigo? *Ser.* Vuestra esperanza
tarde pienso que llegò.
d. Alv. Por qué tarde? *Ser.* Porque yo
no estoi para hacer mudanza;
y es vana la pretension
vuestra. *d. Alv.* Pues yo presumia,
que una mudanza podria
por mi hacerse. *Ser.* Es ilusion.
d. Alv. Alguna vez la havreis hecho.
Ser. Quizá que por esso estoi
dispuesta á no hacerla hoi,
porque la hize ya. *d. Alv.* Mi pecho
no debe desconfiar.
d. Jua. El mascara te ha pedido
danza, si te ha conocido,
ò no, ya es fuerza el danzar;
si te conoce, porque
serìa descortesia;
y sino, porque serìa
cuidado. *Ser.* Yo danzarè,
si tù licencia me dás,
que yo por ti me escusaba.
d. Juan. Por què por mi?
Seraf. Porque estaba
atenta à tu voz no mas.
d. Juan. Esto es permitido aqui:
quien serà el que à Serafina *ap.*
mas q̃ à las demas, se inclina?
d. Alv En fin, no respondeis? *Ser.* Si:
què es lo que danzar quereis,
mascara, que ser no quiero
grosera. *d. Alv.* Toca el Rugero.
Ser. Por què el Rugero escogeis?
d. Alv. Porque à vuestra vista atento,

de-

decir pueda en esta calma.

Tocan, y mientras danzan, representan, y la musica responde, todo à compàs, sin pararse nunca los instrumentos.

Music. Reverencia os hace el alma,
Reina de mi pensamiento.
d. Alv. Y mas, quando en vos cōtemplo
que amor os debe adorar.
Mus. Por idolo de su Altar;
por imagen de su Templo.
Ser. De nada ofenderme quiero,
que quexarse de un rigor.
Musi. Licencia daba el amor
á que pueda un Caballero.
Ser. Mas lo que escusar intento,
es, que pueda vuestra llama.
Musi. En el sarao à su dama
decirla su pensamiento.
Ser. Y asi, para cortesia,
esto basta, perdonad.
d. Alv. Bien dice en su brevedad
essa dicha, que era mia.
Ser. Mejor lo dirá adelante,
avisandoos ofendida.
d. Alv. Què?
Seraf. Que me importa la vida,
que os volvais luego al instante;
vamos, amigas, de aqui.

Cessan los instrumentos, y quedan todos suspensos.

Dam. 1. Con tanta prìessa? Por què
irte quieres? *Seraf.* No lo sè.
Flor. No te agrada el puesto? *Ser.* Si;
pero ya parece que es
hora que nos recojamos.
Homb. 1. Por la Tarazana vamos
á mi Quinta. *d. Juan.* Mejor es,
que allà sin publicidad
nos podrèmos divertir. *Vans.*
Musi. 1. Pues dexa ya de venir
gente, los puestos dexad.
d. Juan. Juanete, saber procura,
siguiendole, hasta despues,
esse mascara quien es. *vas.*
Juan. Mi cuidado te assegura
de vista, aunque al cabo vaya
del Mundo.
Fab. De què has quedado
tan triste? *d. Alv.* De vér quan vanas
para mi impossible amor
son todas mis esperanzas.
Presumiendo hallar (ay triste!)
algun alivio á mis ansias,
fiè à aquesse Vergantin,
que surto en el Mar me agrada,
y sin despedirme (ay Cielos!)
de mi padre, y de mi hermana,
vine à vèr à Serafina;
mal dixe, à essa fiera ingrata,
essa Esfinge, essa Sirena,
esse veneno, essa rabia.
Juan. Sin duda, es Fraile, y está
convidado en otra casa,
pues que và con tanta priessa.
d. Alv. Y pues que finezas tantas
merecella, al verme, Fabio,
no han podido una palabra
de agrado, y la ultima fue
decirme, que el que me vaya
su vida importa; què espero?
crean mis desconfianzas
de una vez, que yà este bien
se perdiò; y pues siempre se halla
el principio del consuelo
con el fin de la desgracia,
tratemos de vivir; toma
estos trages, y estas galas.

Quitase el capote, y la mascara, y queda de marinero.

Vuelvelos à quien los diò,
que yo, mientras de aqui faltas,
la gente de Mar harè
que se junte, porque vayan
por agua, y viento mis dichas
á buscar sus esperanzas.
Juan. Oigan què transformacion;
aunque no le veo la cara,
que es Marinero sè ya
pues es el trage en que anda.
Fab. La resolucion mas cuerda
es essa. *d. Alv.* Porque no haga
mi pena, entrando en consejo
conmigo, alguna mudanza:
ya me hallarás embarcado,
quando vuelvas, porque es tanta
la fé con que à Serafina
ha querido, y quiere el alma,
que si à su vida le importa
mi muerte, es justo buscarla.
Juan. Voi tràs él, porque no puedo
verle; mas seguirle basta
d. Alv Ha del Mar?

Salen algunos Marineros.

1. *Marin.* Señor? *d. Alv.* Es tiempo
para partir, camaradas?
2. *Mar.* El mejor tiempo es del Mundo,
el Mar se mira en bonanza.
d. Alv. Pues à embarcarnos, amigos;
à Dios, à Dios esperanzas;
á Dios, Serafina. *Dentro.* Fuego,
fuego. *d. Alv.* Què voces son varias
las que oigo? *Mar.* A lo que se vè,
toda la Quinta se abrasa
de Don Diego de Cardona:
d. Alv. Ay de mi! Que en ella estaba
Serafina: sentimièntos,
no acudais à la venganza,
sino al reparo: venid
conmigo, que fuera estraña
fortuna de mis desdichas,
si huviesse venido à darla
la vida, quando ella piensa
que la muerte... *Juan* Cielos, tanta
la violencia es del incendio,
que en un instante à ser passa
bolcán del Mar. *Dent.* Fuego, fuego.
d. Alv. Entre pavesas, y llamas,
monstruo de fuego, humo, y polvo,
un Caballero á una Dama
saca en los brazos
Sale Don Juan con Serafina.
d. Juan. Amigos,
si esta ruina, esta desgracia
piadosos os há trahido
para socorrer á tanta
gente como aqui perece,
la mas noble, la mas alta
serà, que aquesta hermosura
tengais un instante en guarda,
en tanto que vuelvo yo
à costa de vida, y alma,
à su socorro, que son
los que mi favor aguardan
deudos, parientes, y amigos.
d. Alv. Bien podeis, señor, dexarla.
d. Juan. Y à Dios, que el valor me lleva,
y obligaciones me llaman
à su empeño. *Dent.* Fuego, fuego.
Juan. Señor, oye, espera, aguarda:
otra vez se arroja allá:
el diablo que trás èl vaya..
d. Alv. Quien en el Mundo havrá visto
jamàs dicha tan estraña?
En mis brazos Serafina
no está yà? No está en la Playa
aguardando un Vergantin?
pues qué espera? Pues qué aguarda
mi amor? Amigos, al Mar.
Mar. 1. Què es lo que intentas?
Mar. 2. Qué trazas?
Fab. Què es esto, señor?
d. Alv. Despues
lo sabrèis: díga la fama,
que siempre la propria dicha
està en la agena desgracia.
Vanse llevandola.
Juan. Oyen ustedes? Què digo?
miren que aquessa es mi ama.
Dentro uno.
1. *Cav.* Como la gente se salve,
la hacienda no importa nada.
2. De todos no ha parecido,
sino sola una criada
de Serafina. *Sale Don Juan.*
d. Juan. Esperad,
que allá con vosotros vaya:
amigos, esta hermosura
que os entregué desmayada,
restituìd à mis brazos,
que yà:::
Juan Señor, con quien hablas?
d. Juan. Con unos hombres del Mar
à quien dexè vida, y alma
en Serafina: haslos visto?
que debieron de llevarla,
sin duda, á alvergar à alguna
de aquessas pobres barracas.
Juan. No la llevan, sino al Mar,
pues aquel Vergantin, que alas
le dà el viento, y pies los remos,
lleva á Serafina. *d. Juan.* Calla,
sino quieres que mi aliento
te abrase. *Juan.* Gentil venganza:
llevate tu esposa quien
de mascara se disfraza,
siendo un pobre Marinero,
y he de pagarlo yo? *d. Jua.* Aguarda,
el mascara era (ay de mi!)
el Marinero que estaba
ahora aqui? *Juan.* Si señor.
d. Juan. Matòme mi confianza:
pero què aguardo, que no
me arrojo al Mar, en venganza
de mi honor?
Salen todos los de la mascara.
Todos. Qué es esto? *d. Juan.* Es
una desdicha, una rabia,

una

una afrenta, una deshonra,
tan grande (ay de mi!) tan rara,
que no me atrevo à decirla
hasta despues de vengarla,
y ha de ser de esta manera:
Espera, ladron pirata
de estos pielagos, que yo
contra el fuego, y contra el agua
lidiarè igualmente; dadme,
Cielos, ò muerte, ó venganza.

Entrase arrojandose al Mar.

Juan. Por aqueste, hombre a la Mar,
se dixo ya.

Dent. tod. Al agua, al agua.

Juan. A remo, y vela el baxèl
haye, y èl, racional barca,
en vano seguirle intenta.

Dent. d. Jua. Amparo Cielo.

Todos. El te valga.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Luis leyendo una carta.

d. Luis. Mandaisme, que os avise de qué causa pudo tener à Don Juan Roca tantos dias sin escribiros: y aunque quisiera escusarme de hablar en esto, no puedo dexar de obedeceros. Las Carnestolendas passadas, estando en la Quinta de Don Diego de Cardona, se prendiò en ella tan grande fuego, que no sin peligro pudieron escapar la vida. D. Juan sacò á su esposa desmayada, y dexandola, por acudir à los demàs, en poder de unos Marineros, que no falta quien diga, que eran Cosarios disfrazados, se hicieron à la Mar con ella, arrojandose Don Juan desesperado al agua, de donde le sacaron casi muerto algunos que acudieron à favorecerle; y apenas se huvo reparado, quando faltò de su casa, sin llevar consigo mas que un criado, y hasta hoi no se ha sabido dél, ni de su esposa.
No leo mas, que no es posible
que rendido, que postrado
el corazon, à los ojos
no salga deshecho en llanto.
O, valgame Dios, á quantas
desdichas, y sobresaltos
nace sujeto el honor
del mas noble, el mas honrado!
Aqui el serlo lo disculpe,
pues á los ojos humanos,
por mas q esta sea desdicha,
no dexa de ser agravio.
Diera por saber adonde
Don Juan està, y á su lado
correr su misma fortuna,
quanto soi, y quanto valgo,
para que juntos los dos
no dexassemos espacio
escondido de la tierra,
que no inquiriesemos, dando
con la muerte del ladron
pirata, assombros, y espantos
al Mundo. *Sale Porcia, y Julia.*

Porc. Señor?

d. Lui. Què hai Porcia?

Porc. Què es lo que tienes, que hablando
contigo à solas estàs,
colerico, y enojado?

d. Lui. No sé, Porcia, lo que tengo:
debame en aqueste caso, *ap.*
ya que me deba el sentirlo,
tambien Don Juan el callarlo.
Una carta recibì
acerca de los passados
pleitos de mi residencia.

Porc. Pesame de haverte hallado
sin gusto, porque venia
á pedirte mi cuidado,
que me hicieras un favor.

d. Lui. Y en què reparas? *Por.* Reparo
en que quien sin tiempo pide,
es fuerza que desairado
quede. *d. Lui.* Para tì no hai tiempo;
unos siempre mis alhagos
son contigo. *Porc.* Pues en essa
confianza à hablarte aguardo:
D. Alvaro... *d. Lui.* No prosigas.

Porc. Vès si hai tiempo, ò no?

d. Luis. Es engaño.
pues en qualquiera dirè,
que no me hable en èl tu labio;
hartas veces te lo he dicho.

Porc. Què es lo que ha hecho mi hermano
señor, para que con èl
te dure el enojo tanto?

d. Lui. Qué mas, que sin mi licencia,
sin saber como, ni quando,
ni donde, faltar de casa,
y venir luego mui falso,
con presumir que ha de hallar
la puerta abierta, y los brazos?

Porc. De todo esso le disculpa

la libertad de los años;
fuera de que, què delito
es, señor, si lo miramos
sin passion, que un hombre mozo;
viendo que has determinado
querer vivir en la Aldea,
entre dos rudos villanos,
neciamente se despeche,
y que mal aconsejado,
falte de tu vista un mes?
que desde que vino, ha estado
temeroso de tus iras,
en la casa retirado
del monte, sin salir della;
merezcate, pues, mi llanto,
que vuelva á casa. *d. Lui.* Ahora bien,
por ti, en fin, se ha de hacer algo;
avisale de que venga.
Porc. Guardete el Cielo mil años,
y el aviso serè yo,
que aquesta tarde cazando
iré al monte, y le dirè,
que venga à besar tu mano.
d. Luis. Haz tu allà lo que quisieres:
Què hiciera yo, Cielo santo, *ap.*
por saber donde Don Juan
està, y donde su contrario;
que vive Dios, que se viera
en mi el exemplo mas raro
de amistad, que ha visto el Mundo.
Vase Don Luis.
Julia. Bien, señora, se ha logrado
la intencion. *Porc.* Es cierto, pues
no es quanto dispongo, y trazo
amor de mi hermano solo,
sino mio, procurando
que la casa desocupe
del monte, porque sin tantos
riesgos el Principe pueda
ir allà tal vez, logrando
mi amor la ocasion de verle;
y assi, Julia, á esse criado
que traxo el papel, dirás,
que à caza esta tarde salgo:
que bien puede en el Castillo,
pues ya conoce à Belardo
su casero, entrar, que yo,
en diciendole à mi hermano,
como mi padre le espera,
podrè hablarle en èl.
Julia. No en vano,
como es pobre amor, es todo
trazas, cautelas, y engaños.
Porc. Dame un arcabuz, q̃ quiero
por el camino ir tirando,
y venga atrás la carroza.
Jul. Aqui està. *Dala el arcabuz.*
Porc. Para qué me armo,
amor, con armas de fuego,
si quando à campaña salgo
contra ti, me vences solo
con una flecha, y un arco? *Vans.*
Salen Don Alvaro, y Fabio.
d. Alv. Què hace Serafina? *Fab.* Yà
no sabes que es escusado
el preguntarlo? *d. Alv.* Esso es
decirme que està llorando.
Fab. Es verdad.
d. Alv. Desde el instante
que desmayada en mis brazos
passò del golfo del fuego
á incendios de agua, trocando
del un estremo à otro estremo
dos elementos contrarios,
no se enjugaron sus ojos,
pues apenas en el Barco
se viò en mi poder, cobrada
de aquel palido desmayo,
quando à llorar empezò;
de suerte, que un breve espacio
no han podido mis caricias
hasta hoi suspender su llanto:
pensé yo, mas no pensè,
que aun tiempo para pensarlo
no tuve, que Serafina...
Sale Serafina.
Ser. Esperate fuera, Fabio,
y tu escuchame, porque *vas. Fab.*
mi nombre oyendo en tus labios,
y oyendo mi mal, del nombre
tambien el intento, trato
de aprovechar la ocasion,
porque de una vez salgamos,
tu de dudas, yo de penas,
y de confusiones ambos.
Pensaste (ay de mi!) que fuera
mi decoro tan liviano,
tan facil mi estimacion,
mi sentimiento tan vano,
mi vanidad tan humilde,
mi tormento tan villano,
y mi proceder tan otro,
que me huviera consolado
de haver en un dia perdido

esposo, casa, y estado,
honor, y reputacion,
con solo hallarme en tus brazos
vencida de tus traiciones,
forzada de tus agravios?
d. Alv. No pensé, pero pensè...
Ser. Què?
d. Alv. Què por el mismo passo
que fué tan desesperada
mi accion, fueran tus agrados
menos crueles, pues vemos
que amor en lo temerario
vive, y disculpa no tiene
un error enamorado,
como no tener disculpa,
tanto ama el que yerra tanto.
Sera. Essa razon, tan sin ella
para mi està, que antes saco,
que quien lo destruye todo,
nada estima; y assi, ingrato,
y assi, aleve, y assi, fiero,
traidor, injusto, tyrano;
pero no, no digo bien,
ya de otro estilo me valgo:
Don Alvaro, mi señor,
supuesto que ya este caso
ha sucedido, y no tiene
remedio, para què andamos
arguyendo en lo que huviera
sido mejor? Yá los Astros
o dispusieron assi,
yà lo quisieron los hados,
ò lo admitieron los Cielos;
pues bien, al remedio vamos,
y debate yo el oirme,
si es que he de deberte algo.
Yo, Don Alvaro, no aliento,
sin temer que inficionado
el aire de mis suspiros
de D. Juan, me encuentre: passo
no doi, que creyendo verle,
de mi sombra no me espanto,
siendo à aquestas ilusiones
aquesta casa de campo,
adonde tu me has trahido,
sepultura de mis años.
Tu, conseguida, no puedes
conseguirme, pues es claro
que no consigue, quien no
consigue el alma; y es llano,
que una hermosura sin ella,
es como estatua de marmol,
en quien està la hermosura,
sin el color del alhago,
vencida, mas no gozada;
ò mal haya amor villano,
que la fuerza del cariño
la funda en la de los brazos!
Don Juan es noble ofendido,
solo en esto digo harto,
que sepa de ti es forzoso,
pues haviendose quedado
Flora en Barcelona, ella
lo havrà dicho; pues pongamos
á este miedo, à este peligro,
y á esta desdicha un reparo.
Este solo puede ser,
que tu amor desesperado
de q̃ en mi ha de hallar cōsuelo,
se resuelva en rigor tanto
á perderme de una vez,
sea mi sepulcro el claustro
de un Convento, en q̃ ignorada
mi vida.., *d. Al.* Suspēde el labio,
no prosigas, que primero
que yo viva sin ti, un rayo
me mate: valgame el Cielo!
Disparan dentro un arcabuz.
Ser. Ay de mi! Que yá este acaso
segunda vez sucediò,
mi muerte està pronunciando.
d. Alv. No, no temas, q̃ yo aunque
me assusto, no me acobardo:
ola, què es esto? *Sale Belar. vej.*
Belard. Que Porcia
tu hermana viene cazando
por el bosque, y á las puertas
llega del Castillo. *d. Alv.* En tanto
que yo voi à recibirla,
por si entrar quiere à este quato,
Serafina; al aposento
te retira de Belardo.
Bel. Còmo ha de salir de aqui,
si yà Porcia ocupa el passo?
d. Al. Pues entrate en essa quadra.
Seraf. Cielo, tu favor aguardo.
Escondese, y sale Porcia de caza.
d. Alv. Hermana, Porcia, q̃ es esto?
Porc. Llegar, Alvaro, á tus brazos
con dos gustos; uno es
decirte, que mas humano
mi padre, me envia por ti;
y otro, haver hecho, llegando
à las puertas de la torre,
el tiro mas acertado,
que hice en mi vida, porque
tan veloz passaba un gamo,
que con matarle corriendo,
puedo decir, que volando.
d. Alv. Que vengas gustosa estimo.
Porc. Tan ufana me ha dexado
el tiro, que no quisiera
esta tarde tan temprano
dexar el monte; y assi,
mientras yo quedo cazando,
vè tu á la Aldea; porque
mi padre, que has estimado,
el perdon vea, en la priessa
con que le besas la mano.
d. Alv. Dices biē; mas no te quedes
tu aqui.
Porc. Tràs ti al monte salgo.
d. Alv. Pues en èl te dexarè.
Porc. Norabuena; oyes, Belardo,
di al Principe, que me espere
aqui, si viniere acaso
esta tarde. *Bel.* Assi lo harè.
d. Alv. Belardo, oyes, en sacando
yo de aqui à Porcia, retira
à essa dama de esse quarto.
Vanse los dos hermanos.
Bel. Que haya quien diga, señores
que es oficio aprovechado
el de alcahuete, y à mi,
no sepa valerme un quarto?
Vè aqui á D. Alvaro, y Porcia
que me hacen su Secretario;
y al cabo del año no
me dàn, sino sobresaltos.
Sale Serafina.
Ser. Fuesse Porcia? *Bel.* Ya se fue.
Ser. Y lo estuve deseando,
porque si quisiera entrar,
no pudiera embarazarlo,
que no tiene por de dentro,
aunque la anduve buscando,
llave, ni aldava esta puerta;
pero ya segura salgo.
Bel. No mui segura. *Ser.* Porquè?
Bel. Porque hasta aqui viene entrando
un hombre. *Sale el Principe.*
Ser. Vuelvo à esconderme.
Bel. Y yo à temblar.
Prin. Qué hai Belardo?
Bel. Seas, señor, bien venido.
Princ. Haviendo Porcia avisado
de que hoi aqui la veria,
faltando de aqui su hermano

vengo à verla : donde està?
Bel. Con èl saliò ahora al campo;
mas dixo, que aqui la esperes. *Sale Porcia.*
Porc. No serà mucho el espacio;
porque apenas el camino
de la Aldea tomé, quando
à verte vuelvo. *Prin.* Era hora
de merecer favor tanto?
Bel Còmo podrè remediar,
que la otra no estè escuchando!
Ser Porcia, y el Principe son.
Porc. El estàr aqui mi hermano,
ha sido causa de que
aquesta ocasion perdamos;
pero ya este inconveniente
mi ingenio lo ha remediado. *Prin.* Còmo?
Porc. Haciendo con mi padre
que á casa le vuelva, dando
fin à su enojo. *Prin.* Yo estimo,
como es justo, este cuidado;
miento, que aun dura en mi pecho
aquel incendio passado; *ap.*
pero assi, loca memoria,
sino te venzo, te engaño.
Bel Ella oye quanto se dicen.
Ser. A què parte, amor tyrano,
irè donde tu no reines?
Porc. Siempre yo quexarme trato.
Prin. Porquè ahora? *Porc.* Porque sè
que os tiene un hermoso encanto
en Napoles divertido.
Pri. Quieres vèr quanto esso es falso?
pues ha muchos dias que yo
de Napoles tambien falto,
porque una grande tristeza
me tiene tan retirado,
que en esta vecina Quinta
lloro tu ausencia, y es tanto
el gusto de vivir solo,
que aquestos dias he dado
en no salir de ella, y tengo
puesto el gusto en unos quadros,
que para una galerìa
me hacen los mas celebrados
Pintores de toda Italia,
y aun de España, pues yo he hallado
alguno, qne à Apeles puede
competir; y tan pagado
de esto estoi, que todo el dia
solo en verles pintar gasto.
Porc. A mì mi desconfianza
me havia dicho *Bel.* Esto và malo.
Prin. Què tienes? *Porc.* Què ha sucedido?
Bel. Aunque no es nada, tu hermano
vuelve. *Porc.* Pues en essa quadra
te esconde. *Prin.* Por ti lo hago
mas, que por mì. *Ser.* Mal podrè
resistirlo. *Bel.* San Hilario:
zàs, entròse ya.

Entrase donde està Serafina, y sale D. Alvaro.

d. Alv. No puedo
assegurar el cuidado
de que Porcia á Serafina
no vea; y assi, tomando
la vuelta, vengo a saber
si la ha escondido Belardo.
Porc. Ay de mi! Sin duda viene
de algun aviso informado.
d. Alv. Aqui Porcia? A què havrà vuelto?
Porc. El llega: si sabe algo?
d. Alv. Porcia? *Porc.* Hermano?
d. Alv. Còmo el monte
dexas tan presto?
Porc. El cansancio
me rindiò, y vuelvo á buscar
en este sitio el descanso.
d. Alv. Esso si.
Porc. Mas tu à què vuelves?
d. Alv. A que, haviendo reparado
la condicion de mi padre,
advierto lo mal que hago
en ir sin ti. *Porc.* Aun esso bien.
d. Alv. Porque si vuelve à su enfado,
tu le reportes. *Porc.* Pues hai
mas de que juntos volvamos?
d. Alv. Esso quiero yo.
Porc. Yo, y todo.
Bel. Quien no os entendiera à entrambos.
d. Alv. Assi escuso que no vea *ap.*
á Serafina. *Porc.* Assi trato *ap.*
de que al Principe no vea.
d. Alv. No vienes? *Porc.* Si.
d. Alv. Vamos.
Por. Vamos.
d Alv. Lindamẽte se ha dispuesto. *ap.*
Porc. Lindamente se ha trazado. *ap.*
d. Alv. Pues mi hermana no la ha visto.
Porc. Pues no le ha visto mi hermano.

Vanse los dos.

Bel. Si bien lo supieras; pero
al fin, de mayores daños

aques-

aqueste ha sido el menor:
ha señores encerrados,
sin estorvo salir pueden.

Sale el Principe, y Serafina puesta la mano en el rostro.

Ser. En vano intentais ossaros
á conocerme. *Princ.* Y aun vos
tambien lo intentais en vano
de no ser mi conocida.
Ser. Advertid *Prin.* Quitad la mano
del rostro, que es poca nube
para esconder Cielo tanto:
Ya sè quien sois, y ya sè,
que ha sido de Amor milagro
el traheros donde os vea;
y aunque impossibles acasos
lo hayan dispuesto, no quiero
saberlos, ni averiguarlos,
porque no me estará bien
el perderos, al hallaros
en esta casa: y assi,
porque me dure el engaño
de la duda, elijo el medio
de estár creyendo, y dudando.
Bel. Solo esto faltaba ahora,
que estuviesse enamorado
el amante de la hermana
de la dama del hermano.
Seraf. Generoso Federico
de Vrsino, si intento en vano,
como decis, ocultarme
de vos (ò infelice!) en quanto
al ser de vos conocida,
no en quanto al segundo caso:
pues yo tambien contra vos
de dos razones me valgo.
La primera es el secreto,
que de mi vista os encargo:
y la segunda es, pediros
que os vais, para que llorando
à mis solas mis desdichas,
pueda aliviarlas en algo.
Prin. Una, y otra razon vuestra
ya conmigo han alcanzado
su pretension, vuestro nombre
jamàs saldrá de mi labio;
y apartandome de vos
(bien, que á mi pesar me aparto)
darè esta penosa ansia
en albricias de este hallazgo.
Quedad con Dios, advirtiendo,
que me debeis mas cuidados,
que pensais. *Ser.* Reconocerlos
ofrezco, sino pagarlos:
id con Diòs. *Pri.* Guardeos el Cielo.
Bel. Oìs, sabeis aquel adagio
los dos, callate, y callemos?
Prin. Yo os lo ofrezco. *Ser.* Yo os lo encargo.
Prin. Què ventura! *Ser.* Què desdicha!
Prin. Favor, Cielos. *Ser.* Piedad, hados.
Princ. Que ya, viendo á Serafina,
espero vivir amando.
Seraf. Que ya, sabiendo quien soi,
por puntos mi muerte aguardo.

Vanse, y salen Don Juan con vestido pobre, y Celio.

Cel. Què es lo que quereis? *d. Juan.* Hablar
con el Principe quisiera,
para que esse quadro viera
que acabo de retocar.
Cel. Pues ahora no està aqui,
que à caza esta tarde fue.
D. Juan. Vendrá presto? *Cel.* No lo sè. *Vase.*
d. Juan. Què es lo que passa por mi,
fortuna deshecha mia?
pero no lo digas, no,
que aun de ti no quiero yo
oirlo, porque serìa
conmigo estár desairada
mi pena, al vèr que una vida
que perdonò acontecida,
no perdona pronunciada.
Valgame Dios, qué de cosas
debe en el Mundo de haver,
faciles de suceder,
y de creer dificultosas!
Porque quien creerà de mi,
que siendo (ay de mi!) quien soi,
en aqueste estado estoi?
mas quien no lo creerà assi?
Pues todos la escrupulosa
condicion del honor vèn:
mal haya el primero, amen,
que hizo lei tan rigorosa.
Poco del honor sabia
el Legislador tyrano,
que puso en agena mano
mi opinion, y no en la mia.
Que á otro mi honor se sujete,
y sèa (ò injusta lei traidora!)
la afrenta de quien la llora,
y no de quien la comete!
Mi fama ha de ser honrosa,
complice al mal, y no al bien?
mal haya el primero, amen,
que hizo lei tan rigorosa.

El honor que nace mio,
esclavo de otro? Esso no;
y que me condene yo
por el ageno alvedrio?
Como barbaro consiente
el Mundo este infame rito,
donde no hai culpa, hai delito,
siendo otro el delinquente?
De su malicia afrentosa,
que à mi el castigo me dèn!
mal haya el primero, amen,
què hizo lei tan rigorosa.
De quantos el Mundo advierte
infelices (ay de mi!)
havrá otro mas que yo?

Sale Juanete mal vestido.

Juan. Si,
pues complice de tu suerte,
tu misma vereda sigo;
luego otro hai mas desdichado.

d. Juan. Pues à este tiempo has llegado,
vèn discurriendo conmigo:
en busca de mi enemigo,
patria, y hacienda dexè.

Juan. Y no hallaste rastro, aunque
ya le llevabas contigo.

d. Juan. No hallando huella en el Mar,
disfrazado, solo, y triste.

Juan. A Napoles te veniste.

d. Juan. La causa fue imaginar,
que si aqui fue amor primero,
aqui sin duda vendrìa.

Juan. Y aqui de un dia à otro dia
nos hallamos sin dinero.

d. Juan. A nadie quise llegar
sin honra à decìr quien era.

Juan. Yo, juro à Dios, lo dixera
con hambre à todo el Lugar:
Don Luis no es tu amigo? *d. Juan.* Si,
pero à què amigo llegàra
yo á fiarme, en quien no hallàra
un testigo contra mi?
Yo á que ninguno supiera
mi desdicha cara à cara,
que con cuidado me hablàra:
y con lastima me viera?
No ha de saberse quien soi,
pues no soi, mientras vengado
no estè; y asi, me he aplicado,
en quanto inquiriendo voi,
á que la curiosidad
nombre de oficio me dé.

Juan. No eres el primero que
sustenta su habilidad.

d. Juan. Y asi, viendo que se hacia
esta obra de pintura,
como Oficial (què locura!
pero honrada como mia)
en ella me acomodè:
y si cuya era supiera,
antes de hambre me muriera.

Juan. Hicieras mal; mas porquè?

d. Juan. Porque ya una vez me viò
el Principe, y recelàra
el conocerme. *Jua.* Repara
en que tanto te trocò
la fortuna, que temer
no tienes, y estàs de modo,
que te has demudado en todo
quanto no es enflaquecer.
Fuera de que en este estado,
y en este trage, señor,
fuera el presumirlo error,
y mas de quien sin cuidado
una vez sola te viò;
pero este el Principe es.

d. Juan. Dame, gran señor, tus pies.

Sale el Principe.

Prin. Español, que te obligò
à esperarme aqui? *d. Jua.* Creyendo
el gusto que has de tener,
Principe invicto, en saber
que el quadro que estaba haciendo,
està acabado, he querido
ser yo el que antes te lo diga.

Prin. Mucho tu atencion me obliga;
pero què fabula ha sido
la que acabaste primero?

d. Juan. La de Hercules, señor,
en quien pienso que el primor
uniò lo hermoso, y lo fiero.

Prin. Còmo? *d. Juan.* Como està la ira
en su entereza pintada,
al vèr que se lleva hurtada
el Centauro à Deyanira:
y con tan vivos anhelos
tràs èl vá, que juzgo yo,
que nadie le vea, que no
diga: este hombre tiene zelos.
Fuera de la tabla està,
y aun estuviera mas fuéra
si en la tabla no estuviera
el Centauro tràs quien và.
Este es el cuerpo mayor
del lienzo, y en los bosquexos
de las sombras, y los lexos

en perspectiva menor
se vè abrasandose, y es
el mote que darle quiero:
quien tuvo zelos primero,
muera abrasado despues.
Prin. No solo en esta ocasion,
que el quadro agradezca es bien;
pero el concepto tambien
te agradece mi pasion:
y pues á tiempo has llegado,
que trayendo mis desvelos
zelos, me has hablado en zelos,
te he de feriar un cuidado,
à precio de una fineza,
que quiero que hagas por mi.
d. Juan. Para servirte nacì.
Princ. Sabràs que de una belleza,
que una vez vi solamente,
tan rendido lleguè à estàr,
que no la pude olvidar,
con haver vivido ausente.
Hoi, bien acaso, he sabido
donde retirada vive;
y en tanto que amor percibe
modo que pueda rendido
solicitar sus favores,
imagino que no huviera
cosa, que mas divirtiéra
mis penas, y mis rigores,
que tener suyo un retrato;
tu, al fin, como forastero,
no la conoces, y quiero
fiarle de ti. *d. Juan.* Solo trato
servirte con alma, y vida;
mas no me atrevo, señor,
si es beldad tan superior,
sacarla tan parecida. *Prin.* Porquè?
d. Juan. Porque lo intentè
alguna vez, y advertì,
que la hermosura (ay de mi!)
no se pinta bien. *Prin.* Ya sè
que es dificil de pintar,
si es perfecta la belleza;
pero de tu gran destreza
puedo el acierto fiar:
y quando por el acierto,
Español, no te eligiera,
por el secreto lo hiciera.
d. Juan. Que te he de servir es cierto.
Prin. Pues vèn conmigo, advertido
de que, si nos dan lugar,
à hurto la has de pintar;
yo á la puerta prevenido
à todo trance estarè
por lo que alli sucediere.
de que he de librarte infiere.
d. Juan. Digo, gran señor, que irè
en tu palabra fiado,
y despues en mi valor,
que aunque un humilde Pintor
soi, quizá, por ser honrado,
vivo asi. *Prin.* De ti lo creo;
cree de mi, que agradecido,
veràs tu deseo cumplido. *Vas.*
d. Juan. No sabes tu mi deseo.
Juan. Señor, què es esto? *d. Jua.* En aquella
caxa pequeña pondràs
colores, y los demàs
pinceles, y trahe con ella
unas pistolas. *Juan.* Què nueva
aventura aquesta fue?
donde vás? *d. Jua.* Yo no lo sè,
donde el Principe me lleva,
ya que ultrages de mi honra
quieren que Pintor me vea,
hasta que con sangre sea
el Pintor de mi Deshonra.
Vanse, y salen D. Alvaro, y D. Luis.
d. Alv. Ya, señor, que he merecido,
que mas humano me hables,
haviendo debido à *Porcia*
hacer estas amistades,
segundo honor te merezca:
què es lo que tienes? Què traes,
que las pasiones del pecho
se te ven en el semblante?
Mira, que como yo soi
la causa de tus pesares,
me tiene desconfiado
tu tristeza, viendo que haces,
como en las farsas, estremos
disimulados aparte.
d. Luis. Don Alvaro, mi tristeza
de causa distinta nace,
no tienes la culpa tu;
esto que te digo baste
por ahora. *d. Alv.* Poco fias
de mi. *d. Lui.* Quieres no apurarme?
no me obligues que te diga,
que Don Juan Roca me trahe
con esta pena. *d. Alv.* Don Juan?
d. Luis. Si. *d. Alv.* Pues dime dèl, què sabes?
apuiémos corazon, *ap.*
toda la malicia al lance.
d. Lui. Que es desdichado, por ser
mi amigo. *d. Alv.* Duda notable!
pues què es lo que ha sucedido?

d. Lui. Què mas, q̃ haverle un infame,
aleve, traidor robado:-
(aqui el aliento me falte)
porque no es bien, que contigo,
ni aun conmigo me declare;
mas ya lo dixe, à su esposa,
sin ser posible ayudarle
yo à vengar de su enemigo.
d. Alv. Ay de mi! Todo lo sabe, *ap.*
pues dice, que no es posible
de su enemigo vengarle:
no sin mucha ocasion Cielos,
conmigo llegó à enojarle:
desdichas, no me mateis,
pues ya (ay Dios!) que llega à hablarme
hoi tan claro, bien serà
que yo de mano le gane,
y cuente todo el sucesso,
tratando de disculparme:
Señor, si... *d. Luis.* Nada me digas,
que es en vano consolarme:
ya sè que querrás decirme,
que es necia fineza darme
por entendido en desdicha
en que no puedo ampararle;
pues de èl, ni de su enemigo,
ni de su esposa se sabe
desde el dia que robada
faltò. *d. Alv.* Mejoròse el lance:
alentèmos, corazon, *ap.*
que ya es el recelo en valde.
Qué desdicha! Si supiera
yo del agressor cobarde
de su afrenta, le buscara,
vive Dios, para matarle,
solo en fe de ser tu amigo.
d. Juan. O, quanto estimo escucharte!
d. Alv. Pues señor, si tu no puedes,
como dices, ayudarle,
divierte tu pena. *d. Luis.* Mal
se divierten penas tales;
pero con todo, porque
no presumas que me falte
lugar para tu consejo,
al monte saldrè esta tarde,
ya que todos estos dias
de este gusto me privaste;
manda poner la carroza,
que quiero, ya que las paces
hicimos, dàr por allà
la vuelta. *d. Alv.* Yo, pues, delante
irè, para que Belardo
de casa, señor, no falte:
no es, sino por prevenir *ap.*
que Serafina se guarde. *Vas.*
d. Luis. Pareceme bien. *Sale Julia.*
Julia. Aqui
Don Pedro, señor, el padre
de Serafina, te busca.
d. Lui. Pues dile que entre, no aguarde:
sin duda, el mismo cuidado
que tengo, es el que le trahe. *Sale D. Ped.*
d. Ped. Señor Don Luis, vuestros brazos
me dad. *d. Luis.* Ventura tan grande,
señor Don Pedro, merecen
retiradas soledades?
d. Ped. Un cuidado me ha traido:
yo, señor Don Luis (pesares,
pues me afligis atrevidos,
no me consoleis cobardes)
trahigo una pena estos dias,
que de los olvidos nace
de mi hija, y de Don Juan,
pues no me escriben; y nadie;
à quien yo escribo, responde
á proposito; pues sabe
el Mundo, que la amistad
vuestra exemplo es de amistades:
merced me haced de decirme,
qué sabeis dèl? *d. Luis.* Duda grave!
pues decirlo, y no decirlo
es à su honor importante;
mas menor inconveniente
es qué lo dude, y lo calle,
que en materias del honor
hablar sin pensado examen,
es mui dificil, aunque
à muchos parece facil.
d. Ped. Què me respondeis? *d. Luis.* Que yo
no estraño que à mi me falten
cartas, faltandoos à vos.
d. Ped. Pues passo mas adelante;
pero dandome palabra
de que lo que os diga, à nadie
lo diréis. *d. Luis.* Si doi.
d. Ped. Pues yo. *Sale Porcia.*
Porc. Si vás al monte esta tarde
señor ... mas quièn está aqui?
d. Ped. Quien à vuestras plantas yace
rendido siempre. *Porc.* Los brazos,
señor, esta deuda paguen.
d. Luis. Perdona, Porcia, que yo
los cumplimientos ataje;
señor Don Pedro, venid
conmigo; y puesto que parte
el camino de la Corte

el monte, que os acompañe
hasta èl es justo, hablarèmos
sin estas dificultades.
d. Ped. Obedeceros me toca;
quedad con Dios. *Porc.* El os guarde.
d. Luis. Vèn tu en la carroza, pues
ya và tu hermano delante. *vanse.*
Porc. Con más gusto fuera sola,
si fuera à vèr à mi amante.
Vase, y sale el Principe, y D. Juan, Juanete, y Belardo.
Princ. Aquesto has de hacer por mi;
y en prendas de que premiarte
sabrè, este diamante toma.
Bel. Poco entiendo de diamantes,
que no valen, si se venden,
lo que, si se compran, valen:
pero volvamos al caso,
mayores dificultades
vencerè por ti; venid
conmigo vos, que yo en parte
os pondrè, que podais verla,
sin ser sentido de nadie.
d. Juan. Guiad vos, que obedecer
me toca, no hacer examen.
Prin. Piensa, Español, que por mi
aquestas finezas haces.
d. Juan. Servirte, señor, deseo.
Prin. Ningun temor te acobarde,
que yo quedo aqui. *d. Juan.* Temor?
mal, señor, mi valor sabes,
que no acobardan peligros
á quien no matan pesares. *vas.*
Bel. A Dios, y para otra vez
doblones, y no diamantes. *vas.*
Juan. De què se quexa el vejete?
pues que yo he callado, calle.
Prin. Qué tienes tu que decir?
Juan. Un cuento lo diga antes,
sino es que llega primero
alguno que me le ataje:
à quatro, ò cinco chiquillos
daba de comer su padre
cada dia, y como eran
tantas porciones iguales,
un dia se olvidò de uno;
èl por no pedir, que es grave
desacato de los niños,
estabase muerto de hambre.
Un gato mahullaba entonces,
y dixo el chiquillo, zape;
de qué me pides los huessos,
si aun no me han dado la carne?
A este proposito dixe
al viejo, no me mal u lasse
al oìdo, pues hasta ahora
aun no me han dado que darle.
Prin. Ya te he entendido, y aquesta
cadena el descuido salve.
Juan. Y à ti te salve, y regìne,
deseslabonada á partes
la cadena del Dominio
en la vida perdurable;
aunque solo oir el cuento
para mi es paga bastante.
Vanse los dos, y salen por otra puerta D. Juan, y Belardo.
d. Juan. Quitemonos de la puerta,
y esperèmos à esta parte
retirados. *Bel.* De esta quadra
al jardin la rexa sale,
donde ella suele venir
à divertirse las tardes;
entrad dentro, y no hagais ruìdo.
Abre una puerta, entra D. Juan por ella, y Belardo cierra con llave, y èl se assoma à una rexa.
d. Juan. No harè; mas què es lo que haces?
Bel. Por mas seguridad, echo
por acà fuera la llave.
d. Jua. No, no cierres: no es mejor
que yo tenga à todo trance
la puerta abierta? *Bel.* No es...
d. Jua. Advierte.. *Bel.* Calla, no hables,
que es la que viene àzia aqui.
d. Juan. Pues ya es tiempo de que saques
la lamina, y los matices. *Sale Serafina.*
Seraf. O, quántas veces, pesares,
os saco à campaña à solas!
sin que en tan duro combate
por vuestra parte, ò la mia
la victoria se declare.
d. Jua. A un no puedo verla el rostro,
que està el villano delante.
Bel. Pues todo ha de ser, señora,
llorar? *Ser.* No, amigo, te espantes,
si ya no es de vèr, que el llanto
no haga la pena suave.
Bel. Advierte... *Ser.* Nada me digas:
y si quieres consolarme,
sea con dexarme sola,
que quiero à la sombra que hacen
estos emparrados, vèr
(tal el desvelo me trahe)
si con el sueño firmar
puedo treguas, sino paces.

Sien-

Sientase de espaldas à la rexa.
Juà. De espaldas se ha puesto, no es posible que la retrate.
Bel. Pues no te sientes assi, mejor serà àcia esta parte, porque de essas rexas entre mas templadamente el aire.
Buelvese de cara à la rexa, y queda dormida, vase Belardo, dexandola descubierta, y D. Juan al verla, se suspende.
Ser. Dices bien: ò sueño, vèn à dàr alivio à mis males.
Bel. Cè, la dama es esta. *vas.*
D. Juan. Ya aplico el pincèl al naipe; mas, ay de mi! que el sueño es de dos muertes imagen.
Què miro! Valedme Cielos, que quiere hacer el dolor, que el retrato, que el amor errò, le acierten los zelos: todo horrores, todo yelos soi, sin ser, ni luz, ni trato, que de mi valor ingrato mudarme el arte procura, pues ha hecho una escultura; viniendo à hacer un retrato.
Tan fuera de mi he quedado, sin aliento, y sin accion, que pienso que el corazon à otro pecho se ha mudado: si ya no es que me ha dexado, por irla à reconocer, dudando, que puede ser, que sin vèr, hablar, ni oir, se haya atrevido à dormir quien se ha atrevido à ofender.
Como en tàn dura batalla tengo, à pesar de mi estrella, valor para conocella, y temor para matalla?
mas si encerrado me halla el lance, què he de intentar? què haya sabido el pesar hacer que estè preso yo donde pueda verle, y no donde le pueda vengar?
Venganza ha de ser segura la que he de hacer el honor, que es la sobra de valor tal vez falta de cordura; fuera de que si se apura su venganza, à mi esperanza, la media parte me alcanza, pues sufrir, temer, penar, corazon, basta tomar por entero la venganza.
Despierta assustada, y levantase.
Ser. Don Juan, esposo, señor, aguarda, espera, no manches tu noble azero en mi vida, no me mates, no me mates.
Sale Don Alvaro.
d. Alv. Què es esto, mi bien?
Seraf. Havèr visto entre sueños la imagen de mi muerte; nunca fueron tus brazos mas agradables.
d. Alv La dicha de un desdichado siempre de un acaso nace.
d. Jua. D. Alvaro es, vive el Cielo, hijo de Don Luis, su amante.
d. Alv. Reportate, que à decirte, que viene hoi aqui mi padre, me he adelantado.
d. Juan. Ya, Cielos, no hai sufrimiento que baste, quantas razones propuse aqui para reportarme, al verla en sus brazos, todas es forzoso que me falten: muere traidor, y contigo muera essa hermosura infame.
Dispara una pistola a èl, y otra à ella, y cayendo los dos, vienen à parar, ella en los brazos de Don Pedro, y èl en los de D. Luis, que salen al ruido, y Porcia.
d. Alv. Ay de mi!
Ser. Valgame el Cielo!
d. Juan. Ahora mas q̃ me maten, que ya no estimo la vida.
Tod. El ruido se oyò à esta parte.
d. Luis. Entrad todos.
d. Ped. Què ha sido esto?
Ser. Llegar, infelice padre, muerta à tus brazos, porque no tengàs tu que matarme.
d. Alv. Yo à tus plantas, porque en ellas mi vida infeliz acabe.
d. Ped. Serafina? *d. Luis.* Alvaro?
Porcia. Cielos, quien viò tragedia tan grande?
Salen el Principe, y Juanete.
Jua. Sin duda le han descubierto.
Pri. Al que pretenda injuriarle, le quitarè yo mil vidas, puesto que està en esta parte en mi confianza; pero què espectaculo notable es aquese? *d. Jua.* Un quadro es, que ha dibujado con sangre el Pintor de su Deshonra: Don Juan Roca soi, matadme todos, pues todos teneis vuestras injurias delante; tu, Don Pedro, pues te vuelvo triste, y sangriento cadaver una beldad, que me diste: tu, Don Luis, pues muerto yace tu hijo à mis manos: y tu, Principe, pues me mandaste hacer un retrato, que pintè con su roxo esmalte: què esperais? Matadme todos.
Prin. Ninguno intente injuriarle, que empeñado en defenderle estoi: essas puertas abre,
Abre la puerta, que cerrò Belardo, y sale Don Juan,
ponte en un caballo ahora, y escapa bebiendo el aire.
d. Ped. De quien ha de huir? Que à mi, aunque mi sangre derrame, mas, que ofendido, obligado me dexa, y he de ampararle.
d. Luis. Lo mismo digo yo, puesto que aunque à mi hijo me mate, quiẽ venga su honor, no ofende.
d. Ju. Yo estimo valor tã grande mas por no irritar la ira, me quitarè de delante.
Prin. Honrados proceden todos: y para que en mi no falte tambien otra ilustre accion, la mano à Porcia he de darle de esposo.
Porc. Dichosa he sido.
Jua. Porq̃ en boda, y muerte acabe el Pintor de su Deshonra, perdonad yerros tan grandes.

F I N.

Con licencia. En Sevilla, por Nicolàs Vazquez, en calle Genova: donde hai Comedias, y Relaciones.